



**Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo**  
**Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”**



# **El cuerpo fenomenal**

## **Un acercamiento multidisciplinario**

**Tesis para obtener el grado de Licenciado en Filosofía**

Presenta:

**Asael Ochoa Toledo**

Asesor:

**Dr. Mario Teodoro Ramírez Cobán**

**Morelia, Mich., febrero del 2021**

# **El cuerpo fenomenal**

**Un acercamiento multidisciplinario**

## Índice

El cuerpo fenomenal .....	2
Introducción.....	6
1. La pregunta sobre la percepción .....	12
1.1. La autorreflexión.....	14
1.2. El dinamismo en la percepción .....	16
1.3. La percepción propia .....	17
1.4. Idealismo y realismo.....	18
2. La psicología y el estudio de la mente.....	23
2.1. El cuerpo propio: el cuerpo distinto de los objetos.....	26
2.2. El cuerpo y el momento perceptivo: una crítica al cartesianismo y a la psicología clásica	28
3. El cuerpo.....	34
3.1. Los sentidos y el horizonte perceptivo .....	36
3.2. <i>Esquema corpóreo</i> .....	38
4. El cuerpo como expresión de la palabra.....	40
4.1. El otro y el lenguaje.....	48
4.2. Lenguaje y pensamiento .....	49
5. Fundamentos perceptivos .....	52
5.1. El cuerpo situacional: ¿cuál es el lugar del cuerpo en el espacio? .....	52
5.2. El tiempo.....	56
5.3. La relevancia del cuerpo en la temporalidad.....	62
6. Los casos clínicos como un auxiliar en el entendimiento de la percepción.....	65
6.1. El miembro fantasma.....	68
6.1.1. Schneider.....	69
7. La constitución del ser humano: un acercamiento determinado por múltiples factores .....	76
7.1. El sujeto y la determinación del ser humano.....	77
7.2. El cuerpo cultural .....	78
8. La falla del método inductivo .....	80
9. Transdisciplinariedad en el estudio de la percepción. ....	86
10. Referencias .....	93
11. Bibliografía complementaria .....	95

## **Resumen**

El texto *El cuerpo fenomenal un acercamiento multidisciplinario* se basa principalmente en el libro del filósofo francés Maurice Merleau-Ponty *Fenomenología de la percepción*. Parte de la inclusión del cuerpo en el proceso perceptivo, sin dejar de lado el proceso cognitivo que acompaña constantemente al cuerpo. De esta manera se resalta no solo la ambivalencia del sujeto, sino que también se remarca la necesidad de una multidisciplinariedad que atienda la diversidad que exige el estudio de la percepción.

A través del texto se citan algunos de los comentaristas de Merleau-Ponty con la finalidad de esclarecer sus ideas y posturas frente a las demás propuestas perceptivas, principalmente las hechas por la psicología clásica y la psiquiatría europea de la primera mitad del siglo XX.

La presente investigación, apoyándose en la propuesta merleaupontiana, pretende ir dando pruebas de la dualidad cuerpo-mente, como una de las principales críticas al cartesianismo. El fenomenólogo francés regreso al cuerpo su relevancia en la percepción, lo que deja un amplio margen de reconsideraciones en la inclusión del cuerpo como indispensable en la esencia humana.

Palabras clave: Fenomenología, Merleau-Ponty, Percepción, Dualidad, Cientificismo.

Abstract:

The text *El cuerpo fenomenal un acercamiento multidisciplinario* is based in the book of the French philosopher Maurice Merleau-Ponty *Fenomenología de la percepción*. Starting with the inclusion of the body in the perceptive process without let the cognitive process what constantly joint with the body. On this way it stands out not only the duality of the subject, it also shows the needed of the multidisciplinary, to get focus in the diversity of the study of the perception.

Some commentators of Merleau-Ponty were quoted throughout the text hopping that get clear the main ideas and her posture versus the other perceptive proposals, mainly the proposals of the classic psychology and the Europe psychiatry of the first half of the XX century.

This investigation tries to give proves of the duality mind-body, as one of the mainly critic versus the Cartesianism, the French phenomenologist return to the body his relevance in the perception, living a huge range of reconsiderations by the inclusion of the body in the human essence, like some indispensable.

## Introducción

En la presente investigación fue consultado como texto principal *Fenomenología de la percepción* de Maurice Merleau-Ponty, resaltando la inclusión de la parte corporal en su propuesta perceptiva. La visión de la percepción de Merleau-Ponty pretende dejar de lado el absolutismo, tal como lo menciona Dermont Moran (2011, p. 369). Además, el autor francés se caracterizó por su trabajo transdisciplinario, que “al igual que Husserl, Bergson, y Sartre, Merleau-Ponty combinó un interés en la filosofía con un interés en la psicología experimental científica” (Moran, 2011, p. 383).

A decir de la percepción, se considera como el acto mediante el cual el sujeto descifra y entra contacto con un mundo. Aunque lo que lleva a basarse en la obra de Maurice Merleau-Ponty es la inclusión de la corporalidad en su propuesta perceptiva.

Lo que dirigió la presente investigación a la percepción fue un interés previo por los procesos cerebrales y motrices, y, aunque tal interés sobre los procesos cerebrales no surge con la lectura de Merleau Ponty, se puede encontrar en el autor la apertura necesaria para incluirlas en una postura fenomenológica. A lo largo de la elaboración del texto se intentó mantener una intuición sobre la naturaleza de la percepción: como algo más allá de los ojos, o más acá; escondido debajo de la mirada, algo del sujeto debe encontrarse en ese pequeño momento de entrada a un mundo mental, en una pequeña frontera espacial en algún lugar del cuerpo donde sólo la imaginación posibilita idear una descripción de la estructura humana que nos permita percibir.

A pesar de que hablar de fenomenología lleva a la propuesta de Husserl, sobre todo si se considera que fue fundamento del mismo Merleau-Ponty, en este trabajo se optó por basarse en este último y no en el primero, debido al contraste de la propuesta de la constitución subjetiva del mundo. La propuesta de Husserl se contrapone con la merleaupontiana porque el filósofo francés afirmaba que el sujeto se constituye influenciado por la temporalidad y la historia (Moran, 2011, p. 396). Dichas categorías son cruciales para la presente investigación, por lo que se eligió al alumno en lugar del maestro.

Se elige la obra *Fenomenología de la percepción*, debido a un interés por el momento perceptivo, en particular por la transformación del contenido sensitivo al mental, encontrado por este motivo afinidad con la obra del autor Maurice Merleau-Ponty.

A decir de Silvia Solas, pueden considerarse que el pensamiento de Merleau-Ponty contiene dos momentos, el de *La estructura del comportamiento* y *La fenomenología de la percepción*, sucedido por el de sus obras *Lo visible y lo invisible* y *El ojo y el espíritu*, a lo agrega que había antecedentes de este segundo Merleau-Ponty en el “Prefacio” de *Signes* (Silvia, p. 2). Está definición descrita por Solas “no significa una ruptura drástica sino una especie de giro en torno a sus principales preocupaciones, una profundización de los conceptos más importantes que son retomados en sus últimos trabajos desde una perspectiva ontológica” (2006, p.3). Aunado a ello, Esteban García afirma que “pudo entreverse al exponer la teoría merleupontyana de la percepción que ésta mantiene sus líneas principales de modo constante y coherente hasta sus últimos escritos” (2012, p. 144).

A decir del estado de la inclusión del cuerpo en el análisis sobre la percepción, parece haberse dejado de lado la relevancia de las acciones corporales en las propuestas del canon filosófico occidental, particularmente en la tradición científicista. A partir de la constante búsqueda de una propuesta que lograra incluir la influencia del cuerpo como un punto determinante en los procesos que constituyen al ser humano, se encontraron los planteamientos de Merleau-Ponty. Es así que, partiendo de la *Fenomenología de percepción* se podrá lograr corporalizar la esencia del sujeto, afectando de esta forma la idea que se tiene de ser humano.

El interés por el cuerpo y la mente surgió de una inquietud sobre la naturaleza de la percepción. Al afirmar que múltiples factores afectan la sensibilidad del sujeto, puede resultar inevitable preguntarse por los demás factores que determinan la percepción.

Antes de consultar al autor Merleau-Ponty, una constante corazonada sobre la estructura física de los procesos perceptivos brindaba la posibilidad de pensar en una respuesta que implicara tanto lo corporal como la inteligencia en el proceso perceptivo en cuestión, inquietud que se identificó con la del Idealista Alemán Friedrich Schiller, la cual acentuó el interés por el lado material de los procesos mediante los cuales el sujeto descifra y se desenvuelve en el mundo. Según describe Rüdiger Safranski en su obra bibliográfica *Goethe y Schiller. Historia de una Amistad*, Schiller se interesó por la ubicación anatómica de la

soberanía, siendo común el interés por la materialidad de la esencia metafísica que constituye al ser humano.

Por otro lado, el presente texto se basa principalmente en la obra *Fenomenología de la percepción* del autor Maurice Merleau-Ponty con el objetivo de resaltar el papel del cuerpo en cada uno de los procesos humanos. Una vez cimentado el interés por no abandonar la esencia corporal del ser humano, se analizarán los procesos cognitivos y motrices, en los que se buscó una esencia humana que se arrojara de la materialidad de los procesos cognitivos y, a su vez, pudiera aceptar una inteligencia presente en la corporalidad.

Producto de lo ello, se propone en este trabajo lo siguiente: primero, las herramientas perceptivas que hacen posible la percepción son prueba de una relación cuerpo-mente, es por esto que, mientras se va explicando algunos de los procesos perceptivos, también se resalta la unión cuerpo y mente que en ellas yace.

En segundo lugar, el análisis del cuerpo y de la mente lleva consigo el estudio de la temporalidad y la espacialidad, como los medios en los cuales se desenvuelve el sujeto, lo que tuvo como resultado un apartado destinado a explicar de manera general la temporalidad y la espacialidad, así como el papel del cuerpo en éstos.

Por último, los múltiples estudios sobre la percepción resultan en un acercamiento de diversas ciencias y tradiciones, de lo cual, cabe preguntarse si la propuesta de Merleau-Ponty es multidisciplinaria, o cuales son las consecuencias de la influencia sobre todo por el pensamiento de Gelb y Goldstein. Se entiende por multidisciplinario a la inclusión de uno o más campos de estudio ajenos a la propia formación, sin renunciar a la disciplina que se pertenece. Aunado a ello, se puede considerar que el estudio de percepción es interdisciplinario, ya que es abordada por diversas ciencias y tradiciones. Es así que, lo multidisciplinario será un mismo estudio que aborda diversas propuestas de distinta índole, conservando su autonomía; y la interdisciplinarietà se aboca al análisis de un mismo fenómeno con la intención de colaborar y reducir los límites entre una disciplina y otra.

Una aparente prueba de la multidisciplinarietà son los casos médicos que propone como base de sus afirmaciones: esto permite entender las facultades del ser humano a nivel cerebral y sus afectaciones en la percepción, sin que con esto deje de ser un texto meramente



filosófico-cualitativo. Este acercamiento múltiple no es gratuito, ya que todo lo que el ser humano produce está impregnado de su esencia y, si la percepción es el medio por el cual el sujeto manifiesta su existencia, yendo al extremo, la percepción es la misma existencia; la percepción determina al ser humano y a la existencia.

\*\*\*

En cuanto a la distribución de la investigación, el primer apartado comienza con la explicación de la relevancia del análisis interior, tanto en la introspección como en la autorreflexión. Esto tiene por objetivo suscitar un interés por la reflexión de la percepción como un ejercicio al alcance de cada persona.

Seguido de este apartado, se explican algunas de las condiciones que posibilitan la percepción siendo éstas una prueba de la implicación cuerpo-mente, como lo es el *esquema corpóreo*, la temporalidad, la espacialidad, por mencionar algunas.

Posteriormente, se describe la percepción, la espacialidad y la temporalidad, para así intentar proponer un panorama general de los medios con los cuales cuenta el ser humano y lograr la síntesis de la percepción. Se citan algunos ejemplos médicos como el caso de “miembros fantasma”.<sup>1</sup>, que tiene como precedente la amputación de algún miembro, así como el caso “Schneider”.

Una mutua complicidad entre el sujeto y el mundo, tal complicidad podría ser auspiciada por la percepción. Al final se agregó un apartado sobre la constitución del ser humano, en la cual se intenta sintetizar en la esencia del sujeto todo cuanto se explicó.

\*\*\*

---

<sup>1</sup> El caso del miembro fantasma se analizará más ampliamente en el apartado sobre los ejemplos médicos y su labor auxiliar en el análisis de la percepción.

El presente escrito *El cuerpo fenomenal: un acercamiento multidisciplinario*, ha recibido su título de la función del cuerpo en los procesos cognitivos y motrices, pues, como se podrá ir viendo, la esencia de la corporalidad no excluye a la mente y ésta, a su vez, tiene siempre como cómplice al cuerpo. Por otro lado, se le llama fenomenal porque para hablar de la corporalidad es necesario que exista el fenómeno perceptivo, así como destacar que se basa en la filosofía fenomenológica.

Debido a que la propuesta merleauPontiana se nutre de algunas otras ciencias y éstas permitieron una conciliación en el presente análisis de la percepción, se agregaron algunas explicaciones, aunque breves, extraídos de textos de neurología y neuropsicología.

Se toma la palabra multidisciplinario como referencia a las múltiples ciencias y disciplinas que abordan el estudio sobre la percepción, las cuales convergen en una mutua necesidad: la de cooperación ya que “la naturaleza interdisciplinar de estos debates no es una coincidencia. Más bien viene exigida por el hecho de que ninguna disciplina particular puede hacer plena justicia a la complejidad de los temas en cuestión” (Gallager y Zahavi, 2014, p. 21). Lo anterior con la finalidad de que al analizar los procesos cerebrales no se pierda de vista el mundo material en el cual vive el sujeto, para lograr así remarcar la mutua implicación entre el sujeto y el mundo.

Al finalizar se describe la relación entre la constitución del mundo y el sujeto, intentando mostrar los alcances de la estructura psíquico-física que envuelve la percepción. De la afirmación de Gallager y Zahavi puede considerarse a la interdisciplinariedad como una consecuencia de los avances en el estudio de la conciencia. Bajo dicha perspectiva se puede analizar la propuesta de Merleau-Ponty, no como una crítica a su propuesta, sino en un intento por preguntarse por la actualidad de ella.

Si bien dar una definición exacta del acto perceptivo es de suma dificultad, es inevitable caer o en una definición demasiado ambigua o ir al otro extremo y describir a la percepción en una parte muy específica. Por ello, en lo sucesivo se intenta dar noción de cómo lo que se va explicando va dando forma a lo que por percepción se entiende, para al final poder compartir no sólo una definición sino toda la filosofía detrás de su reflexión.



## 1. La pregunta sobre la percepción

A grandes rasgos, la percepción es un sinfín de procesos que posibilitan al sujeto ver, oír, escuchar, oler, sentir; para percibir en ese mundo percibido y desarrollarse al fin en él. En este texto se toman únicamente sus particularidades temporales y espaciales, como vía de constitución. Se considera aquí que esta particularidad no es sólo temporal sino la condición humana, puede resultar de suma dificultad definir la percepción sin recurrir a sus dimensiones temporales y espaciales, considerando que está siempre en relación de algo. De ahí que sea infructuosa la búsqueda de una definición, puesto que no se puede desligar a la percepción de su acción, siendo su definición regularmente un verbo. Para describir adecuadamente la percepción se debería recurrir a la vida misma, ya que la percepción es la vía por la cual se vive por completo, aunque sea un instante a la vez.

Al ser éste un texto sobre la percepción, podría parecer lógico comenzar por definir lo que la percepción es; aun así, se ha decidido iniciar con la descripción de la propuesta fenomenológica, para que ésta sea la antesala de la reflexión sobre la percepción.

La propuesta merleauPontiana puede ser identificada con la tradición fenomenológica. Aunque como lo describe Dermont Moran, hubo grandes representantes de esta tradición; siendo éstos tan diversos en sus formas de pensar, tanto como en la aceptación de ser considerados parte o no de fenomenología, sobre lo cual, cabe preguntarse primero, en que consiste la fenomenología:

Aunque se pueden encontrar importantes precursores de la fenomenología en la obra de Immanuel Kant, Georg Wilhelm Friedrich Hegel y Ernst Mach, la fenomenología, como un nuevo modo de hacer filosofía, fue anunciada por primera vez por Edmund Husserl en la introducción del segundo volumen de primera edición de sus *Logische Untersuchungen (Investigaciones lógicas, 1900-1901)*, cuando al discutir la necesidad de una teoría del conocimiento de amplio rango habla de «la fenomenología de las experiencias del pensar y del conocer» (Moran, 2011, p. 1).

De manera general es importante saber, también, cuál es el objetivo de la fenomenología. A decir de Moran:

Como tal, el primer paso de la fenomenología es buscar evitar todas las malas construcciones e imposiciones puestas sobre la experiencia por adelantado, ya sean estas derivadas de las tradiciones religiosas o culturales, del sentido común cotidiano

o, de hecho, de la ciencia misma. Las explicaciones no deben ser impuestas antes de que los fenómenos hayan sido comprendidos desde dentro (2011, p. 4).

Se puede considerar que la fenomenología es un movimiento anti-cientificista, ya que las presupuestas que intenta evitar (por lo menos en el caso de Merleau-Ponty) están en su mayoría puestos por el pensamiento objetivo-científico. Por este motivo, se recurre a la fenomenología para intentar ofrecer un panorama acerca de lo que la experiencia dice de la propia naturaleza y constitución humana, volviendo desde la experiencia a la importancia de la corporalidad.

Una vez descrito en qué consiste la fenomenología, se puede decir que será parte de la forma en la que se aproximará al entendimiento de la percepción. A decir de Moran, en el caso del fenomenólogo francés se pueden ver dos momentos en su pensamiento, éste se interesó en un primer momento por las acciones primarias en el momento perceptivo, seguido por el interés de la percepción del otro. En sus últimos escritos se interesó por la comunicación más allá de los procesos perceptivos. “Merleau-Ponty está ahora analizando la naturaleza de la comunicación más allá del dominio de la percepción. Está ahora interesado en el modo en que los signos y los símbolos nos llevan más allá del mundo inmediato de la percepción” (2011, p. 387). Considerando que es el interés por los procesos perceptivos lo que motiva el presente texto, en este caso el primer momento de Merleau-Ponty resulta de mayor ayuda, aunque queda abierta la posibilidad de seguir el mismo camino del filósofo francés hacia los símbolos.

Si el sujeto es producto de sus múltiples relaciones y estas relaciones son determinadas por el acto perceptivo, se puede entonces considerar que la esencia del sujeto se encuentra en el estudio de las relaciones que lo hacen ser tal cual es.

Ahora bien, parte importante de analizar la percepción es indagar en los mecanismos y sistemas que se elaboran a través de la percepción misma, ya que la facultad de percibir constituye al sujeto y con ello a la idea de lo que el sujeto es esencialmente, en el sentido en que determina directamente la relación del sujeto con el mundo y su contenido significativo. Asimismo, los múltiples sistemas de relación que posee el sujeto entre sus herramientas son inseparables para entender lo que lo hace ser. Por ello, a partir de la obra de Merleau-Ponty se indagarán estos sistemas de relación que efectúa el sujeto para desarrollarse en el mundo.

Al preguntarse por la manera en que se accede a la percepción, la corporalidad resulta determinante y, siguiendo la propuesta merleau-pontiana, al referirse a la corporalidad se alude constantemente a la inteligencia común y, por otro lado, a una inteligencia involuntaria; sobre ésta última se ahondara en reiteradas ocasiones.

A través de lo propuesto por Merleau-Ponty se puede considerar el entrelazo cuerpo-mente como elemental. No obstante, Merleau-Ponty no menciona explícitamente esta relación, aunque sí menciona una muy similar que es la de corporalidad y la inteligencia. Por este motivo, cada que se mencione la relación cuerpo y mente se estará refiriendo a esta relación corporalidad e inteligencia mencionada por Merleau-Ponty. También puede considerarse el entrelazo cuerpo-mente como implícito en algunos otros entrelazos propuestos por el fenomenólogo francés, por ejemplo: sujeto-objeto, cuerpo-espíritu, entre otros.

Dentro del análisis del cuerpo y la mente, cabe señalar que ambos se implican en la percepción. Asimismo, los sentidos forman parte de las herramientas ordinarias del sujeto. La parte corporal y la intelectual orquestan con mutua complicidad todas las acciones del sujeto y esta relación corpóreo-intelectual está siempre presente en la constitución de los sistemas de relación.

De manera general, este texto pretende considerar la corporalidad y la mente como un solo cuerpo viviente, buscando encontrar en diversos estudios sobre la percepción los modos en que lo corpóreo y lo incorpóreo se determinan. Resultando, de ser el caso, de suma relevancia en la reflexión del ser humano; lo cual atañe principalmente al ejercicio filosófico.

### **1.1. La autorreflexión**

Como lo menciona el filósofo mexicano Mario Teodoro Ramírez, una de las tareas del filósofo es preguntarse cómo se dan las relaciones que permiten al ser humano percibir y construir el mundo material: “pensar, aprehender el ser de la relación como tal, es la tarea filosófica” (Ramírez, 2011, p. 82). Si el intento de entender la naturaleza lleva hacia un análisis de la percepción y si tal percepción es, ante todo, un ejercicio propio de cada sujeto, será entonces el autoanálisis un buen punto de partida. Así, el análisis de la percepción que

se propone en la presente investigación será un ejercicio en primera instancia introspectivo, aunque no sólo eso, ya que la percepción es sobre todo una experiencia material y temporal que resulta ser común con los demás sujetos.

La autorreflexión aparece como un ejercicio obligado para cualquier ser racional, puesto que ni los pensadores más escépticos negaron la posibilidad y la necesidad del autoconocimiento (Cassirer, 1963, p. 15). De esta manera, se podría considerar que la introspección es fundamental para cualquier tipo de análisis posterior; es decir, conviene en primera instancia volcar el análisis hacia los adentros del propio sujeto. La importancia de la introspección radica, entonces, en que es el punto de partida o el germen de cualquier análisis, ya que permite al entendimiento acceder al conocimiento de la esencia del ser humano a través del pensamiento, haciendo uso de la propia percepción.

Algunas afirmaciones acusan a la autorreflexión de carecer de objetividad. No obstante, no se puede negar que mirar hacia el interior es una forma de conocimiento y es una de las vías para conocer la naturaleza del ser humano desde el sujeto mismo. Sobre ello, Cassirer menciona que “podemos criticar el punto de vista puramente introspectivo o recalar de él, pero no suprimirlo o eliminarlo” (1963, p. 16). De esta manera la autorreflexión es necesaria hasta para el escéptico.

La observación de uno mismo revela la naturaleza funcional del sujeto, aunque sólo se muestra a quien decide realizar tal acción introspectiva. Esto deja ver al sujeto gran información sobre la constitución y el funcionamiento motriz y conceptual. Sin embargo, dice el filósofo alemán: “la introspección nos revela tan sólo aquel pequeño sector de la vida humana que es accesible a nuestra experiencia individual; jamás podrá cubrir por completo el campo entero de los fenómenos humanos” (Cassirer, 1963, p. 16). En este sentido la introspección no agota el conocimiento de todos los fenómenos humanos y, aun así, es fundamental como acercamiento previo a los demás análisis que de ahí deriven. Es decir, éste es un punto de partida inevitable para cualquier análisis. Además, el análisis de uno mismo se muestra relevante y accesible para cualquier sujeto que desee llevarla a cabo.

De esta forma se justifica el análisis de uno mismo que, en un primer momento, es demandado por el estudio actual de la percepción. A pesar de que la introspección pareciera entrañarse personalmente, aun así, el conocimiento tal como se concibe se fundamenta en el diálogo. El

ejercicio de autorreflexión puede llevar a la propia conciencia, pero el diálogo brinda la oportunidad de compartir una experiencia tan propia y encarnada como lo es este ejercicio introspectivo; y a partir de ello crear una noción esencial en el conocimiento. En palabras de Ernst Cassirer: “sólo por la vía del pensamiento dialogal o dialéctico podemos acercarnos al conocimiento de la naturaleza humana” (1963, p. 20).

Si bien la autorreflexión puede acercar al sujeto al conocimiento de lo que es esencialmente el ser humano, también es necesaria la interacción con otro para aseverar su pensamiento. Como lo afirma el fenomenólogo francés: “verdad es que, a menudo, el conocimiento del otro clarifica el conocimiento de sí: el espectáculo exterior revela al niño el sentido de sus propias pulsiones, pues le propone un objetivo” (Merleau-Ponty, 1997, p. 202).

En el presente escrito la autorreflexión y la continua referencia a Merleau-Ponty serán los puntos de apoyo para analizar la percepción. Se buscará en los precedentes sobre los cuales se funda la percepción para poder llegar al conocimiento de la esencia perceptiva. La parte inicial se destinará a exponer algunas de las ideas de Merleau-Ponty sobre las operaciones motrices y conceptuales que encierran una relación que encarna al cuerpo y la mente.

## **1.2. El dinamismo en la percepción**

Gran parte del análisis de la percepción se enfoca a lo que sucede antes del momento perceptivo en cuestión; en otras palabras, se analizan las herramientas de las que el sujeto dispone para poder prepararse y efectuar un momento perceptivo. Y en otros casos se analiza el momento posterior al de la percepción. Esto debido a la dificultad de analizar un momento tan dinámico como lo es la percepción actual. En el caso de Merleau-Ponty en su obra *Fenomenología de la percepción* enfoca su análisis en el momento anterior al perceptivo, ya que el instante perceptivo en cuestión es inaprehensible. Merleau-Ponty acusa en el análisis de la impresión pura una tarea por demás tortuosa, a la cual renuncia: “renuncio, pues, a definir la sensación por la impresión pura” (1997, p. 26).

Quizá es debido a la dificultad del análisis del momento perceptivo, en cuestión, que surge una interdisciplinariedad; el texto que a continuación se presenta pretende ser fiel a tal



cualidad requerida por el análisis de la percepción, mostrando fragmentos de diversa índole, considerando todos ellos por una misma razón: mostrar la naturaleza humana. De esta forma se intenta incluir algunos autores de literatura, como Melville y Wilde, sin dejar de lado los casos médicos utilizados por el autor Maurice Merleau-Ponty en los que se muestran los casos excepcionales en la percepción ordinaria. Considerando que el interés cuerpo-mente es afín en cada caso, se intenta que estos múltiples acercamientos sean la prueba de la magnitud de la pregunta por el cuerpo y la mente.

### **1.3. La percepción propia**

Siguiendo las ideas de Merleau-Ponty, al analizar la percepción es relevante entender que es el sujeto quien percibe y, por ende, no se debe referir al fenómeno perceptivo como algo lejano. Es así como el fenomenólogo francés invita a replantear la familiaridad de la percepción y a reexaminarla esta vez desde dentro –reconsiderando, así, el papel del sujeto en la percepción–.

Merleau-Ponty cuestionó a la filosofía el proceder que algunas veces tomó:

El sujeto perceptor es el lugar de estas cosas, y el filósofo describe las sensaciones y su sustrato como se describe la fauna de un lugar lejano: sin percatarse de que él también percibe, que es el sujeto perceptor y que la percepción, tal como la vive, desmiente todo lo que dice de la percepción en general (1997, p.223).

Es así como Merleau-Ponty hace una invitación a regresar al estudio de la percepción desde otro punto de partida: “volvamos, pues, a la sensación y contemplémosla de tan cerca que nos enseñe la relación de aquel que percibe con su cuerpo y con su mundo” (1997, p. 224). De esta forma fue como el filósofo francés buscó desentrañar y entender el momento perceptivo que resulta ser la vida misma.

Siendo mediante la misma percepción que se abre la posibilidad de analizar y desmentir las aparentes ilusiones producidas por el acto perceptivo, la propuesta merleaupontiana desmiente las afirmaciones del cartesianismo, que recriminaba a los sentidos la facilidad con que estos se veían engañados. De tal suerte que la percepción es subjetiva y sensitiva, convirtiéndose estas en sus fortalezas y no en sus debilidades.

De lo dicho, se podrá continuar por analizar algunas de las filosofías precedentes a Merleau-Ponty.

#### **1.4. Idealismo y realismo**

La propuesta de Merleau-Ponty requiere describir algunas de las corrientes filosóficas retomadas por él. Se pueden encontrar en su obra discusiones con corrientes filosóficas, psicológicas y psiquiátricas; en este apartado se explicarán dos de las principales corrientes mencionadas por el fenomenólogo francés: el realismo y el idealismo.

La pertinencia de esclarecer lo dicho por las corrientes científicas consiste en que éstas han elaborado un pensamiento acerca de la percepción. Asimismo, tal reflexión sobre la percepción gira siempre en torno a quién pertenece la jerarquía del momento perceptivo.<sup>2</sup> Tal es el caso del giro que Kant le da a la noción que se tenía del sujeto, dándole por vez primera un papel central, siendo precedente no sólo de una noción distinta de sujeto, sino de toda la reflexión en general, resultando en una propuesta epistemológica y ontológica determinada por el concepto que se tiene de la acción de percibir.

De esta forma, se puede presentar una afectación de la noción de corporalidad y, a su vez, de la misma interactividad sujeto-mundo. Si la primacía de la percepción pertenece al sujeto, se da por consecuencia la jerarquía al acto intelectual y si, por otro lado, se concibe como preponderante el papel que el objeto tiene en la percepción, esto conlleva la jerarquía del lado de los objetos; en rasgos generales, así se encuentra dispersa la totalidad de la percepción, en el idealismo y en el realismo, respectivamente.

La filosofía de Merleau-Ponty es una filosofía que se arropa entre las diversas corrientes de pensamiento existentes, ya que, como lo menciona Mario Teodoro Ramírez, se postula principalmente contra los planteamientos del realismo, del idealismo, así como de la dialéctica. La crítica hecha por Merleau-Ponty a tales filosofías contiene dos momentos:

---

<sup>2</sup> De esta manera y si se considera que la percepción está dada por los objetos, puede considerarse una corriente realista. Y en el caso contrario, si se afirma que la percepción está dada solo por obra del sujeto, puede resultar ser una corriente idealista.

primero; “es crítica de la manera como cada posición filosófica entiende a la percepción y, luego, de la manera como esta filosofía se concibe a sí misma y concibe en general a la actividad filosófica” (Ramírez, 2011, p. 60). Siguiendo esta línea, se puede decir que los factores que intervienen en lo que por percepción se entiende afectan directamente al quehacer filosófico correspondiente.

Dicho lo anterior se explicará de manera breve en qué consiste por un lado el idealismo y por otro el realismo. En palabras de Mario Teodoro Ramírez:

el término *idealismo* designa, en el esquema de Merleau-Ponty, toda la tradición reflexiva de la filosofía, especialmente su versión moderna de Descartes a Hegel, pero también sus variantes contemporáneas sobre todo la fenomenología y las concepciones más o menos intelectualistas de algunas corrientes de la psicología. La operación del intelectualismo consiste, tal como históricamente fue definida desde la reflexión cartesiana, en poner en suspenso toda tesis o creencia acerca del mundo y efectuar una reducción radical al campo de la conciencia inmanente, al campo de *cogitare* (el *ego cogito*) (2013, p. 62-63).

Ahora bien, con respecto del realismo se puede entender:

no sólo las posiciones estrictamente denominadas así, sino también un elenco de variantes subsecuentes que van desde el empirismo clásico, el positivismo y el materialismo mecanicista decimonónico hasta las corrientes neopositivistas, fisicalistas y objetivistas de la filosofía del siglo XX (Ramírez, 2013, pp. 60-61).

Ahondando en lo anterior, cabe explicar en qué consiste la reflexión que el realismo provee acerca de la percepción y cuál es lugar que ocupa el sujeto y el objeto: “el realismo afirma la exterioridad e independencia del objeto respecto del sujeto y su acto perceptivo” (Ramírez, 2013, p. 61). De esta manera se puede entender que el objeto y el sujeto se desvinculan y se relega el papel del sujeto. En palabras de Ramírez: “al intentar superar y explicar a la percepción en función de un ser objetivo, exterior y previo, se pasa por alto que ha sido *la propia percepción* la que primordialmente nos ha dado el acceso a él” (2013, p. 62). Es decir, que, en cuanto a la propuesta del realismo de un objeto ajeno a la percepción del sujeto, Ramírez afirmó que es el acto perceptivo lo que permite el acceso al objeto. De la afirmación se puede seguir que no se puede relegar ni al sujeto, ni a la percepción, un papel secundario.

Siguiendo con la crítica de ambas filosofías, menciona Ramírez respecto del idealismo y del realismo que “si el realismo era verdadero como experiencia y falso como teoría, el idealismo, por su parte, resulta *verdadero como teoría pero falso como experiencia*” (2013,

p. 64). En otras palabras, el realismo puede agregar valiosa información acerca de la experiencia, ayudando a entender cómo los objetos de alguna manera están presentes independientemente del sujeto, sugiriendo un buen punto de partida, pero implica olvidar que la experiencia es también propia del sujeto. Por otro lado, el idealismo explica el papel fundamental del sujeto, pero se equivoca al suponer que no hay un mundo dado, amputando a la experiencia misma. A lo que Ramírez agrega:

el error más profundo de cada posición no estriba en elegir uno de los componentes de la dualidad sino en transformar su sentido original. Ni el ser que percibimos es un ser objetivo, una realidad de composición analítica y de eficacia causal, un ser material, ni el sujeto de la percepción es una conciencia, un ser para-sí o un espectador desituado (2013, p. 65).

Bajo esta problemática de ambas corrientes filosóficas, Merleau-Ponty propone una filosofía capaz de aprehender los aciertos de algunas de las posturas del idealismo, así como del realismo, por mencionar algunas de las filosofías que influyeron en la constitución del pensamiento merleau-pontiano. Como se podrá ver, la filosofía merleau-pontiana consiste en un ejercicio multidisciplinario, que se apoya no sólo de diversas filosofías, sino también de otras ciencias como la psicología, la medicina y la biología.

A partir de la propuesta de Ramírez, se podrá considerar la filosofía merleau-pontiana como dual. Tal dualidad debe ser considerada como estructural o relacional que, como hace mención Joseph Maria Bech, la estructura rompe las dicotomías, ya que no pertenece a ningún campo, se encuentra en medio. Un esfuerzo de síntesis del cual Schelling había sido precedente (Bech, 2005, p. 15).

El presente escrito se puede identificar tanto con la síntesis estructural de Schelling como con la forma en que su predecesor Schiller mantenía un interés por la naturaleza del alma y el cuerpo, en relación con un interés por lo fisiológico y psíquico de la constitución del ser humano. Schiller, a decir de Safranski, proponía constantemente un interés en esta transformación psíquico-fisiológica, incluyéndolo en sus disertaciones mediante las cuales

buscaba se le permitiera analizar el cerebro en las autopsias por él realizadas.<sup>3</sup> En palabras de Safranski,

el primer capítulo de la primera disertación, el único conservado, aborda esta cuestión: ¿cómo a partir de estímulos corporales, o sea, a partir de la «naturaleza», surgen los fenómenos de la realidad de la conciencia? El autor aspira a analizar los procesos que tienen lugar en la transformación de lo fisiológico en lo psíquico, tema que en la tercera tesis analiza con mayor profundidad (2011, pp. 28-29).

Se puede decir que el ejemplo de Schiller es una prueba de que las preocupaciones filosóficas, más precisamente la de los autores que se interesan por la ubicación material de cuanto hay esencialmente en el ser humano. Éstos han coqueteado con las ciencias médicas desde hace ya mucho tiempo.

En el mismo interés sobre las cualidades psíquicas y fisiológicas del cuerpo, Merleau-Ponty dice que “el propio cuerpo está en el mundo como el corazón en el organismo: mantiene continuamente en vida el espectáculo visible, lo anima y lo alimenta interiormente, forma con él un sistema” (1997, p. 219). Este referente anatómico del cuerpo y del corazón contiene una analogía sobre la naturaleza del cuerpo en el mundo y cómo este anima (al igual que el corazón anima al cuerpo) y posibilita captar la unidad del objeto.

Así, las meras perspectivas constituyen la unidad del objeto y se accede al objeto mediante las diversas posiciones desde donde se percibe: “la cosa y el mundo me son dados con las partes de mi cuerpo, no por una «geometría natural», sino en una conexión viva comparable, o más bien idéntica, con la que existe entre las partes de mi cuerpo” (Merleau-Ponty, 1997, pp. 220-221). Siguiendo esta reflexión, se puede ver la relación del cuerpo con el mundo y cómo el mundo (por lo menos el percibido) está entrañablemente unido al cuerpo. En gran medida, esta afirmación del mundo como extensión del cuerpo dará a la filosofía merleau-pontiana su carácter encarnado tanto del mundo como de la percepción.

De esta forma, en la descripción de las filosofías precedentes se puede ver una influencia tanto del realismo como del idealismo, puesto que se pueden encontrar en ambas corrientes

---

<sup>3</sup> Tales disertaciones forman parte de la formación médica de Schiller, en las cuales describía sus inquietudes que de alguna manera justificaban su deseo de poder acceder a los permisos para abrir un cráneo humano y buscar en el cerebro una respuesta a la naturaleza humana.

un interés común que es la percepción. Y ésta sólo varía por los presupuestos con los cuales se analiza el proceso en cuestión.

Como se mencionó al comienzo del presente apartado, la filosofía merleau-pontiana, además de entrar en diálogo con algunas de sus corrientes filosóficas contemporáneas, estuvo en constante polémica con las propuestas psicológicas.

## 2. La psicología y el estudio de la mente

En la filosofía merleau-pontiana la parte corporal y la intelectual están entrelazadas. Así, aunque se describa anatómicamente al cuerpo, siempre será con vistas a su inseparable intelectualidad. Asimismo, no se debe olvidar que uno de los objetivos de la presente investigación es dilucidar la relación cuerpo-mente y reconsiderar su mutua implicación.

El estudio de la mente y el cuerpo toman su relevancia bajo un talante moderno de finales del siglo XIX, siendo esto el resultado de un nuevo acercamiento sobre el entendimiento del cuerpo y la mente, lo que a su vez propició el surgimiento de un estudio interdisciplinario orientado al comportamiento. El análisis actual de la percepción se puede apoyar de los diversos estudios de las ciencias modernas, enriqueciendo el conocimiento sobre el cual el filósofo efectúa su análisis. A decir de Moran, en el caso de Merleau-Ponty se apoya de los estudios de Gelb y Goldstein, debiendo a éstos su particular diálogo con la psiquiatría (2011).

Para entender qué ocurría en los siglos previos a la actualidad y cómo ha ido evolucionando el estudio del cuerpo y la mente, Gallagher y Zahavi mencionan que:

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX había un gran interés por explicar la experiencia consciente y los procesos cognitivos involucrados en la atención y la memoria. Los primeros psicólogos experimentales confiaban en la introspección como un método que aspiraba a producir datos medibles sobre la mente. Hacia 1913, sin embargo, el énfasis se desplazó hacia la noción de conducta como el objeto apropiado de estudio psicológico. El conductismo, como una aproximación al estudio de la psicología animal y humana, fue defendido y articulado en la obra del psicólogo estadounidense John Watson (1913) y llegó a dominar, especialmente en América, el estudio de la psicología hasta los años setenta, alcanzando su punto más álgido hacia 1950. El desplazamiento hacia el conductismo y su énfasis en la medición de la acción observable fue al mismo tiempo un alejamiento de la vida interior de la mente y del método de la introspección. Sin embargo, el conductismo fue finalmente remplazado por enfoques cognitivos que volvieron al interés inicial en los procesos interiores de la vida mental, esta vez armados con modelos computacionales desarrollados por la ciencia computacional, y más recientemente con todos los avances científicos de la investigación cerebral. Finalmente, a finales de los ochenta y durante los noventa, los investigadores se centraron de nuevo en intentos de entender y explicar la conciencia (2014, p. 20)

Después de haberse alejado de sus inicios, la psicología se dirigió hacia la noción de conducta como objeto, siendo ésta una idea contraria a la propuesta merleau-pontiana; más tarde y casi hasta el final del siglo XX, la reflexión psicológica reemplazó al conductismo volviendo su interés inicial en los procesos interiores de la vida mental. En el desplazamiento descrito por la psicología hacia el conductismo surgió la introspección, lo que puede llevar a la necesidad de situar la introspección y el conductismo en el mapa del análisis de la relación cuerpo-mente.

Si bien describir las corrientes psicológicas no es la intención del texto, basta con decir que la introspección y el conductismo son corrientes apoyadas por métodos experimentales, de tales métodos se obtienen datos considerados objetivos:

La psicología, tal como la concibe el conductista, es una rama experimental puramente objetiva de la ciencia natural. Su meta teórica es la predicción y el control de la conducta. La introspección no forma parte esencial de sus métodos, ni el valor científico de sus datos depende de la disponibilidad para interpretarse a sí mismos en términos de conciencia (Watson *apud* Gallagher y Zahavi, 2014, p. 38).

Se puede concluir que tanto el conductismo como la introspección se basan en métodos experimentales, métodos característicos de lo que Merleau-Ponty llama psicologismo, tales métodos en contraposición con la fenomenología, consideran a la conciencia como objeto.

Al respecto de la introspección, Gallagher y Zahavi citan a Wilhelm Wundt, quien expresó su propia desconfianza en la introspección, pues “el método introspectivo depende de observaciones arbitrarias que se extravían o de un retiro a una habitación solitaria donde una se pierde en la absorción de sí mismo. La falta de fiabilidad de este método está reconocida universalmente” (2014, p. 21). La introspección que refieren ambos autores consiste en la descripción del sentir del sujeto sometido a una serie de pruebas como:

Por ejemplo, el experimentador puede pedir al sujeto que diga «ahora» cuando vea la luz que se enciende. ¿Cómo sabe precisamente el sujeto cuándo la ve? ¿Hace introspección de su experiencia buscando el estado visual particular de ver-la-luz-que-se-enciende? ¿O simplemente ve la luz que se enciende y lo reporta? Se podría preguntar: «¿cómo es posible que informe de que la ve si no observa introspectivamente que la ve?» (Gallagher y Zahavi, 2014, p. 39).



A lo que los autores agregan que:

Existe una larga tradición en la fenomenología filosófica (específicamente la tradición que sigue a Husserl) que explica cómo. Somos conscientes de lo que experimentamos sin usar la introspección precisamente porque tenemos una conciencia implícita, no objetivadora, pre-reflexiva, de nuestra propia experiencia tal y como la vivimos (Gallagher y Zahavi, 2014, p. 39)

El método introspectivo al que refieren Gallagher y Zahavi es en cierta forma distinta a la introspección descrita al comienzo del presente texto. Más parecida a la idea de introspección descrita por Cassirer (1963), la introspección aquí propuesta consiste en una introspección autónoma, que se diferencia de la introspección del método inductivo, que consiste en un sujeto sometido a pruebas que pretenden ser objetivas; sobre la que Gallagher y Zahavi (2014) recriminan la influencia de una atmósfera poco habitual.

Debido a que la discusión sobre la conciencia tenía como preponderante la psicología, discusión en la cual el propio Husserl fue abriendo camino, Merleau-Ponty entró muy a menudo en diálogo con las posturas de ésta. Una de las pruebas más evidentes son las constantes críticas realizadas al psicologismo, aunque sin tirar por la borda el conocimiento que aporta al conocimiento de la percepción.

De lo dicho, aun puede resultar inquietante preguntarse cuáles son los objetivos del análisis de la mente por parte de la fenomenología, sobre lo que Gallagher y Zahavi afirman que:

En efecto, parte de lo que queremos explorar es cómo la fenomenología puede entrar de nuevo en comunicación con aproximaciones analíticas que vayan más allá de generalidades. Para nosotros, el desarrollo más apasionante de los últimos años ha sido el creciente interés tanto de filósofos analíticos de la mente como de fenomenólogos por la ciencia experimental. Si por una variedad de razones históricas y conceptuales la filosofía analítica y la fenomenología se han ignorado mutuamente por un tiempo, el floreciente campo de la investigación de la conciencia es ciertamente un área donde la comunicación ha rebrotado. (2014, p. 27)

Una vez descrita la relación que mantuvo la fenomenología con la psicología, se puede seguir con la crítica sobre las posturas de la psicología clásica. No obstante, y como se podrá ver, no sólo fue una crítica, ya que el mismo Merleau-Ponty encontró en ella valiosos aportes al entendimiento de la conciencia.

## 2.1. El cuerpo propio: el cuerpo distinto de los objetos

Merleau-Ponty mencionó que la psicología clásica advertía algunas cualidades del cuerpo compatibles con sus propuestas, aunque, tal como se lo recriminó, la psicología clásica no logro renunciar a la idea de cuerpo como objeto. En palabras de fenomenólogo:

Cuando la psicología clásica describía el propio cuerpo y le atribuía ya unos «caracteres» incompatibles con el estatuto de objeto. Decía, primero, que mi cuerpo se distingue de la mesa o de la lámpara porque se percibe constantemente, mientras que yo puedo apartarme de ellas [...] No es objeto, no es, no está delante de nosotros, más que por ser observable, o sea, situado a la punta de nuestros dedos o nuestras miradas, indivisiblemente trastornado y reencontrado por cada uno de sus movimientos. De otro modo sería verdadero como una idea, y no presente como una cosa [...] Su permanencia no es una permanencia en el mundo, sino una permanencia del lado de mí (Merleau-Ponty, 1997, p. 108).

Sin embargo, el papel dado por la psicología clásica al cuerpo con respecto de la percepción conllevaba a una dificultad para la propia psicología, ya que, si se le considera como un objeto, debe ser, entonces, un objeto irrenunciable.

Podría considerarse que lo que se entiende por psicología clásica, o por lo menos a la que Merleau-Ponty criticó, puede ser identificado con lo que en algunas ocasiones Moran describe como psicologismo. Dicha vertiente se encuentra mayormente gobernada por el pensamiento lógico. De tal suerte que se puede entender por psicologismo:

una etiqueta filosófica, usualmente peyorativa, para todo un conjunto de posiciones diversas no todas ellas fácilmente definibles, pero de las que se dice que sostienen, al menos en algún sentido, que la lógica y la aritmética se reducen a, o son explicadas por, los actos psicológicos en donde los conceptos lógicos y matemáticos actúan y originan (Moran, 2011, p. 102).

Contrario a esta postura, Merleau-Ponty afirma que la percepción ocurre continuamente a través del cuerpo vivo. El cuerpo no debe ser considerado como un objeto, debido a que el cuerpo se encarga de percibir los objetos y éstos siempre son percibidos gracias al cuerpo. Es decir, el cuerpo siempre está presente en la percepción. No es posible renunciar a la percepción a través del cuerpo, o no por lo menos en las condiciones ordinarias (como puede

ser el caso de las alucinaciones o experiencias supra corporales).<sup>4</sup> Todo ello apunta a repensar la naturaleza del cuerpo y dejar de relegarlo a un objeto más, para darle su importancia primordial y relevante en la percepción.

El cuerpo nunca está frente a sí mismo, explica Merleau-Ponty,

yo observo los objetos exteriores con mi cuerpo, los manipulo, los examino, doy vuelta a su alrededor; pero, a mi cuerpo, no lo observo: para poder hacerlo sería necesario disponer de un segundo cuerpo, a su vez tampoco observable. Cuando digo que mi cuerpo siempre es percibido por mí, no hay que entender, pues, estas palabras en un sentido puramente estadístico; y en la presentación del propio cuerpo debe darse algo que haga impensable su ausencia o siquiera su variación (1997, p. 109).

De esta manera, el cuerpo no es sólo constante, sino determinante en lo que es la percepción. Si se considera que lo que constituye y participa de la percepción le da su esencia, entonces, el cuerpo es parte esencial de la percepción. Sobre la relevancia del cuerpo ahonda Merleau-Ponty: “en cuanto que mi cuerpo ve y toca, no puede ser visto o tocado por mí. Lo que le impide ser jamás un objeto. Es estar nunca «completamente constituido», es que mi cuerpo es aquello por lo cual existen los objetos” (1997, pp. 109-110). El cuerpo es aquello por lo cual existen los objetos en el sentido de que todas las operaciones implican por completo al cuerpo y por completo a la mente.

Otro de los factores que intervienen en la percepción es la sensibilidad, que permite la percepción de tal o cual cualidad. Debido a ello la sensibilidad es determinante para que existan los objetos.

El cuerpo permite el acceso a la percepción de los objetos, recurriendo siempre a una inteligencia activa; inteligencia que, al igual que la corporalidad, es irrenunciable. El sujeto no está realmente empeñado en realizar la mayoría de acciones que posibilitan la percepción, ni en la creación de las herramientas perceptivas, haciendo así de las funciones perceptivas involuntarias. Esta falta de empeño puede ser entendida como un carácter involuntario de algunas acciones que el sujeto realiza. De otra manera, si el sujeto no está empeñado en

---

<sup>4</sup> Bajo los efectos de la mescalina, un sonido de flauta da un color azul verde, el ruido de un metrónomo se traduce, en la oscuridad, en manchas grises, los intervalos espaciales de la visión corresponden a los intervalos temporales de los sonidos, la magnitud de la mancha gris a la intensidad del sonido, su altura en el espacio a la altura del sonido (Merleau-Ponty *apud* García, 2012, p. 159).

percibir, está de cierta manera condicionado a no poder renunciar a percibir. Así, análogamente, el sujeto está condicionado a percibir con el cuerpo y de manera constante.

Es importante no perder de vista que es mediante el cuerpo que se ven, se toman, se huelen o prueban los objetos. Las cualidades de los objetos son determinadas por el cuerpo, aunque no únicamente por el cuerpo, al ser la percepción activa e involuntaria, muchos de los sistemas y mecanismos implican una actividad mental arraigada con el funcionamiento corporal. Tales sistemas y mecanismos tuvieron su origen en la mutua complicidad del cuerpo y la inteligencia.

No obstante, se debe aclarar que cuando se hace referencia a la inteligencia y al cuerpo, se intenta conservar la idea del cuerpo y la inteligencia como dos perspectivas de un solo cuerpo pensante y viviente. Si bien esta propuesta conlleva sus dificultades, dado que, al analizarlas por separado, puede parecer contradictoria la propuesta de unificarlas; se enuncian por separado para lograr implicar las dos dimensiones en las que se desenvuelve la percepción. Cuando se describe la inteligencia y la parte corporal, deberán ser entendidas no como dos partes de un solo ser, sino como dos planos de uno mismo. Es así que lo fisiológico y lo intelectual no son diferenciables en la acción, puesto que únicamente pueden ser separadas al ser nombradas y conceptualizadas; no existe una división psíquica-física perceptible. No se puede decir qué parte de la percepción es puramente intelectual o puramente fisiológica, lo que se puede decir es que los objetos pertenecen a un mundo material y que las vinculaciones de relación no están expresas en el mundo.

El cuerpo es relevante para la percepción del mundo, así como lo es para la comunicación con el mismo mundo material y cultural.

## **2.2. El cuerpo y el momento perceptivo: una crítica al cartesianismo y a la psicología clásica**

Si bien el cuerpo ocupa un papel determinante en la percepción del mundo, Merleau-Ponty reconoce la existencia del mundo antes de ser percibido (le da primacía ontológica). De esta

manera toma su distancia de las corrientes idealistas. No obstante, lo que se puede describir y comunicar es por y para el mundo percibido.

Para Merleau-Ponty la afirmación del cuerpo como un objeto afectivo seguía limitando la concepción que del cuerpo se tenía. En palabras del autor, “se decía también que el cuerpo es un objeto afectivo, mientras que las cosas exteriores solamente me son representadas. Era plantear por tercera vez el problema del estatuto del propio cuerpo” (Merleau-Ponty, 1997, p. 111). Esta postura implicaba volver a caer en un error: al considerar al cuerpo como un objeto, aunque se tratase de un objeto afectivo, no permitía el acercamiento que requería para ser entendido en su naturaleza.

Es así que “se reconocía, luego, que mi cuerpo no se ofrece como los objetos en el sentido externo, y que quizás estos solamente se perfilan sobre este fondo afectivo que originariamente lanza a la conciencia fuera de sí misma” (Merleau-Ponty, 1997, p. 111). Además, el autor encontraba en las teorías de la psicología clásica un intento constante por saber qué objeto era el cuerpo, intentos infructuosos, si se considera que el primer error era considerar al cuerpo un objeto. Siguiendo la crítica de Merleau-Ponty, al explicar las particularidades del cuerpo, los psicólogos tradicionales aún lo consideraban como un objeto, pero era un objeto “distinto”. Aunque se le consideraba un objeto, era inevitable admitir que no era un objeto “ordinario”, pues no podía ser un objeto como los demás, entonces lo era de una manera diferente.

Una de las particularidades del cuerpo es que se tiene siempre a la mano, es decir, no es necesario buscarlo. Esta particularidad parte de las numerosas operaciones que realiza el cuerpo de manera involuntaria y es evidencia de que el cuerpo no es un objeto:

el cuerpo lo muevo directamente, no lo encuentro en un punto del espacio objetivo para conducirlo a otro, no preciso buscarlo, está ya conmigo: no necesito conducirlo hacia el término del movimiento, ya toca al mismo desde el principio y es él mismo que al mismo se lanza. Las relaciones de mi decisión y de mi cuerpo en el movimiento son unas relaciones mágicas. (Merleau-Ponty, 1997, pp. 111-112)

La psicología clásica tenía ya el conocimiento para poder entender el cuerpo como algo distinto del objeto (Merleau-Ponty, 1997, p. 112). No obstante, había algo en su fundamento que le hacía seguir considerando al cuerpo como un objeto, tal fundamento era precisamente la búsqueda de la psicología clásica de darle un enfoque científico al cuerpo. Merleau-Ponty

mencionó que los estudios de la psicología clásica “por una actitud natural se situaban en el lugar del pensamiento impersonal al que la ciencia se refirió mientras creía poder separar en las observaciones lo que depende de la situación del observador y las propiedades del objeto absoluto” (1997, p. 112). Esta tarea podría parecer por demás difícil si se considera que el observador y el mundo están tejidos con la misma carne: “para el pensamiento no situado del psicólogo, la experiencia del sujeto viviente se convertía, a su vez, un objeto y, lejos de reclamar una nueva definición del ser, se instala en el ser universal” (Merleau-Ponty, 1997, p. 112). Por este motivo esa búsqueda para objetivar los contenidos perceptivos los lleva sólo a una idea universal meramente conceptual, que puede ayudar a entender la noción general tanto del ser humano como de la percepción, pero se aleja del entendimiento de una percepción y un ser carnal.

A pesar de que parte de los experimentos llevados a cabo por Stuart Mill,<sup>5</sup> basados en la psicología inductiva, ponía entre el sujeto y el cuerpo un alejamiento mediante el desajuste del cuerpo como objeto, reducía la experiencia a un hecho psíquico. Aun así, tales métodos fueron relevantes en la reflexión de Merleau-Ponty. Si bien la concepción de la psicología clásica sobre la naturaleza del cuerpo no es conciliable con la presente propuesta de un cuerpo propio e irrenunciable, debido a que la postura de la psicología experimental de Mill insistía en darle cualidades objetivas al cuerpo vivo, el planteamiento de la psicología clásica es en primera instancia un punto de partida valioso para poder entender las particularidades corporales.

Se puede encontrar en el pensamiento científico muchas de las pruebas de los procesos motrices y conceptuales que ocurren para que pueda darse la percepción. Un ejemplo de la influencia científica en la propuesta merleau-pontiana es la inclusión de la biología y la medicina como base de las analogías sobre la fisiología del cuerpo. Tal es el caso de la analogía de la estructura fisiológica y su paralelo en el funcionamiento cognitivo, que se puede encontrar cuando Merleau-Ponty se auxilió de la explicación fisiológica del cuerpo al decir que sus partes se encuentran interconectadas, dando cuenta no sólo de su naturaleza

---

<sup>5</sup> El filósofo inglés John Stuart Mill (1806-1873), quien, en *Un sistema de lógica* (1843), definió la lógica como la «ciencia de las operaciones del entendimiento que sirven para estimar las evidencias», era extremadamente influyente en la tradición lógica europea (Moran, 2011, pp. 102-103).

física, sino que se ayuda de esta evidencia para afirmar que lo motriz y lo cognitivo se encuentran igualmente unidos. De igual forma ocurre cuando a través de la diplopía da noción de una unión inseparable de dos imágenes monoculares, afirmando que la motricidad y la inteligencia son iguales que la imagen binocular: inseparables.

El fenomenólogo francés describe que “el contorno de mi cuerpo es una frontera que las relaciones ordinarias de espacio no franquean. Sus partes se relacionan unas con otras de manera original: no están desplegadas unas al lado de las otras, sino envueltas las unas dentro de las otras” (Merleau-Ponty, 1997, p. 115). De esta forma, tal como lo explica el autor, las partes materiales y cognitivas se relacionan envolviendo la fisionomía del cuerpo con sus contenidos cognitivos de la misma manera que la anatomía del cuerpo muestra una naturaleza en la cual los músculos se encuentran envueltos unos con otros y los nervios cruzan desde el cerebro hasta el rincón más lejano del cuerpo. El *esquema corpóreo* envuelve y es envuelto por el cuerpo, desde los lindares hasta sus adentros. Se puede concluir que el cuerpo envuelve materialmente a un esquema constituido por la experiencia y el *esquema corpóreo* a su vez envuelve al cuerpo material.

En este sentido, “la biología colmaría esta laguna, la explicaría por la estructura de los ojos, me enseñaría lo que en verdad es el cuerpo” (Merleau-Ponty, 1997, p. 112). Tal como la biología brinda conocimiento del cuerpo en su estructura, bajo una mirada holística, da a su vez atisbos de la naturaleza estructural que implica una unión cuerpo-mente, que no puede concebir una idea del cuerpo como objeto. En palabras de Merleau-Ponty:

la representación del cuerpo es una representación como las demás, y, correlativamente, el cuerpo es un objeto como los demás. Lo psicólogos no se percataban de que, tratando así la experiencia del cuerpo, no hacían más que un acuerdo con la ciencia, diferir un problema inevitable. La incompleción de mi percepción se entendía como una incompleción de *hecho* resultante de la organización de mis aparatos sensoriales (1997, pp. 112-113).

Sin embargo, que la solución de la psicología de concebir al cuerpo objetivamente parecía solucionar un problema de carácter científico (la búsqueda de las ciencias por objetivar), al parecer de Merleau-Ponty sólo prolongaban un problema inevitable: intentar entender bajo la idea objetiva el momento de la percepción y su naturaleza compleja, actual e inacabada.

Para lograr entender la esencia de la percepción, “Merleau-Ponty opta por aceptar en lo percibido la presencia de un sentido que procedía del propio proceso perceptivo, apropiadamente redescrito como una reflexión corporalizada” (Bech, 2005, p. 17). Es decir, la percepción muestra su naturaleza en el propio proceso perceptivo, dejando evidencia de una facultad que encuentra su existencia y explicación en la percepción.

No hay que olvidar que incluso Descartes, en su intento por describir el proceso perceptivo, buscaban una respuesta anatómica para el proceso de sublimación corporal-mental, lo que podría resultar similar a este *sentido propio del proceso perceptivo*. Sin embargo, sus propias afirmaciones le hacían vacilar, puesto que

La incompleción de mi percepción se entendía como una incompleción *de hecho* resultante de la organización de mis aparatos sensoriales; la presencia de mi cuerpo, como una *presencia de hecho* resultante de su acción perenne sobre mis receptores nerviosos; finalmente, la unión del alma y el cuerpo, supuesta por esas dos explicaciones, se entendía según el pensamiento de Descartes, como una *unión de hecho* cuya posibilidad de principio no había por qué establecer, porque el hecho, punto de partida del conocimiento, se elimina de sus resultados acabados (Merleau-Ponty, 1997, p. 113).

De esta manera se puede inferir que el pensamiento cartesiano encontraba todas las herramientas perceptivas y éstas apuntaban a la unión del cuerpo y el alma. Pero Descartes optaba por considerar estos aportes como irrelevantes, porque a su parecer el momento perceptivo (hecho) se elimina de sus resultados acabados. Seguido de lo anterior, se puede decir que el cartesianismo cercena no sólo al cuerpo, sino a la percepción en general.

Tal como lo refiere el fenomenólogo francés, en el caso de psicología clásica, el psicólogo en su búsqueda de respuestas se redescubría como sujeto, dándose cuenta que el mismo no podía quitarse su papel activo en la percepción. En palabras de Merleau-Ponty:

El psicólogo no podía dejar de redescubrirse como experiencia, eso es, como presencia sin distancia al pasado, al mundo, al cuerpo como objeto entre los objetos. Volvamos pues a los «caracteres» del cuerpo propio, procediendo así volveremos a trazar de nuevo los progresos de la psicología moderna y efectuaremos con ella el retorno a la experiencia (1997, p. 114).

De tal suerte que se puede concluir que al estudiar el cuerpo no se puede dejar de lado el cuerpo propio y que cualquier intento por hacerlo objetivo es infructuoso. Lo que el cuerpo



dirá ser a través de la experiencia y ésta no es objetiva, ya que todo está cargado de sentido y función.

### 3. El cuerpo

Alma y cuerpo, cuerpo y alma, ¡qué misteriosos son! Hay animalidad en el alma, y el cuerpo tiene momentos de espiritualidad. Los sentidos pueden purificarse y la inteligencia degradarse. ¡Quién podrá decir dónde cesan los impulsos de la carne, o dónde comienzan los impulsos físicos! ¡Cuán superficiales son las arbitrarias definiciones de los vulgares psicólogos! Y, sin embargo, ¡qué difícil es decidir entre las pretensiones de las diversas escuelas! ¿Es el alma una sombra situada en la casa del pecado? ¿O está realmente el cuerpo en el alma, como pensaba Giordano Bruno? La separación del espíritu y de la materia era un misterio, y la unión del espíritu con la materia era también un misterio.

Wilde, *El retrato de Dorian Grey*, p. 131

En el presente apartado se describirá la naturaleza corporal del ser humano y la manera en que ésta determina su constitución. En un intento de no solamente incluir la corporalidad en el concepto de ser humano, sino de mostrar la forma en la que lo corpóreo y la inteligencia se implican lo uno con lo otro.

En cuanto a los términos usados por Husserl para referirse al cuerpo vivo (*Leib*) y al cuerpo material (*Körper*), podría considerarse que Merleau-Ponty, por lo menos en su obra *Fenomenología de Percepción*, usa más el concepto de cuerpo orientado hacia la noción de (*Leib*) que la de (*Körper*), ya que en la mencionada obra del filósofo francés se resalta su naturaleza encarnada y viva. Por ello, se podría decir que el término usado por Merleau-Ponty es cuerpo vivo, pues, aun cuando lo describe biológicamente, no parece dejar de lado el concepto de cuerpo como propio.

Continuando con lo que al cuerpo se refiere, se puede decir que el análisis del cuerpo conlleva la dificultad de ser a través de este mismo que *nos* disponemos a examinarlo. Josep Maria Bech, retomando a Enrica Liscianí, avistaba en el análisis del cuerpo humano algo inalcanzable, pues,

trabajando en el cuerpo se descubre (dentro del cuerpo, dentro de nosotros mismos) algo inalcanzable para la misma razón, algo que la confronta con su propio límite y con su propia impotencia. “La insuperable pasividad del cuerpo mismo. La

absurdidad que está en nosotros y que sólo podemos padecer pasivamente (Lisciani *apud* Bech, 2005, p. 17).

De esta manera, al ser el cuerpo juez y parte en el análisis de la percepción, conlleva una notable dificultad. Es decir, no se debe pretender deshacerse del cuerpo propio en el análisis de la percepción. Para comenzar con el análisis de la percepción, se podrá, primero, exponer algunas de las herramientas que el sujeto crea para poder percibir y así explicar cómo el sujeto accede a la percepción.

Cualquier factor que interviene en la percepción es un vaivén entre las disposiciones biológicas y el conocimiento que se efectúa en el uso de tales facultades. Tal es el caso del espacio corpóreo, la identificación del lenguaje, el reconocimiento de los objetos, por mencionar algunas de las facultades que participan de manera constante en la labor perceptiva.

En este escrito se comienza con el apartado sobre el cuerpo con la intención de partir de las particularidades corporales, debido a que en el canon filosófico occidental se ha ido relegando el papel del cuerpo, al tenerlo como parte separada e inferior a la parte intelectual. Además, la misma religión ha dado un papel inferior al cuerpo, Ramírez lo describe así: “como sabemos, a lo largo del pensamiento medieval y moderno, la concepción del cuerpo estuvo signada por la visión religioso-cristiana en la que el cuerpo era concebido como instancia inferior o dependiente, respecto a la instancia del *alma*” (Ramírez, 2017, p. 4). Entonces, yendo en sentido opuesto a la corriente que predomina en el pensamiento científico-objetivo, se puede afirmar que el cuerpo y el espíritu están encarnados y son inseparables.

La reflexión merleau-pontiana respecto al papel del cuerpo en la percepción se nutre de un panorama que ofrecen el gran número de estudios sobre la percepción. Mediante múltiples acercamientos logrados durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX se alcanzó un panorama más amplio en las propuestas sobre la percepción. Entre estos nuevos acercamientos auspiciados por el diálogo entre diversas tradiciones y disciplinas surge la propuesta del filósofo francés, particularmente influenciado por el psicólogo Adhémar Gelb y el psiquiatra Kurt Goldstein. Esto permitió promover una idea de cuerpo, en la cual no es sólo la parte material del sujeto, sino que –al ser el sujeto material y metafísico por igual– la

parte material no termina con lo corpóreo y la mente no se encuentra aislada en un lugar de la cabeza. Todo el cuerpo vivo participa y es a la vez lo que a simple vista se ve, y todo aquello se esconde más allá de *nuestra* mirada o más *acá* en *nuestro* interior.

Bajo este nuevo panorama, Merleau-Ponty concibe una corporalidad pensante que no tiene una ubicación material determinada para ciertas acciones, puesto que “las regiones principales de mi cuerpo están consagradas a unas acciones, participan en su valor, y es un mismo problema saber por qué el sentido común pone en la cabeza la sede del pensamiento” (Merleau-Ponty, 1997, p. 163). De esta manera, la filosofía merleauPontiana posibilita pensar en una inteligencia que no se ubica únicamente en la cabeza. Como se verá en lo sucesivo, la sede del pensamiento podría ser el cuerpo completo, el cuerpo vivo.

### **3.1. Los sentidos y el horizonte perceptivo**

La propuesta perceptiva de Merleau-Ponty consiste en que la percepción remata en los objetos y, una vez constituida, se revela al sujeto como la razón de las experiencias que de los objetos se tiene y se podrán tener. Tal propuesta va en contra de algunos puntos del cartesianismo, ya que “Descartes redujo la vida perceptiva al pensamiento de la percepción. Su progresivo distanciamiento de los planteamientos poscartesianos explica la preponderancia inicialmente asignada a Merleau-Ponty a la corporalidad” (Bech, 2005, p. 10).

Merleau-Ponty afirmó que la perspectiva es parte del objeto, es propia y necesaria para la percepción. De esta manera el *horizonte de contraste* asegura la identidad del objeto, siendo éste lo que permite que los objetos y sus cualidades sean diferenciadas y percibidas. Sobre el *horizonte de contraste* menciona Merleau-Ponty que “es pues, lo que asegura la identidad del objeto en el curso de exploración, es el correlato del poder próximo que guarda mi mirada sobre los objetos que acaba de recorrer y que ya tiene sobre los nuevos detalles que va a descubrir” (1997, p. 88).

A partir de esta teoría de la percepción, Merleau-Ponty otorga una relevancia a los sentidos y con esto a la corporalidad. Debido a que la filosofía merleau-pontiana contiene aún atisbos del despliegue científico que predominaba, se puede ver a la psicología y a la neurología como un apoyo constante para afirmar su hipótesis. Cabe señalar que, aunque no acepta completamente algunas teorías, usualmente busca en ellas un punto que le sea afín. Tal apertura, como se podrá ver más adelante, le otorga la posibilidad de contener alguna actualidad en las propuestas perceptivas más recientes. En el caso del presente escrito se trata de la neuropsicología.

Desde su fundamento, la teoría sobre cómo se percibe se posiciona contra un cartesianismo que ve en los sentidos una ilusión poco fiable. Merleau-Ponty lleva al otro extremo su teoría y da a los sentidos una labor indispensable en la percepción.

Aludiendo a los ejemplos que algunos autores consideraban haber encontrado como prueba de un engaño en los sentidos, Merleau-Ponty no desmiente tales casos como la ilusión óptica, ya que, a su parecer, el ojo percibe un fenómeno físico que modifica la percepción óptica de una imagen vista desde una perspectiva.<sup>6</sup> Así, es mediante la propia percepción que se desmiente la ilusión. Cualquier ilusión óptica lleva consigo una percepción que puede considerarse efectiva: el ojo percibe exactamente lo que ocurre, el fenómeno óptico. De esta manera se puede entender que “la perspectiva, no me estorba cuando quiero ver al objeto: si bien es el medio de que los objetos para disimularse, también lo es para poder revelarse” (Merleau-Ponty, 1997, p. 88).

Se puede decir que es mediante esta relectura de las pruebas del científicismo como el filósofo francés va devolviendo de a poco la relevancia de los sentidos en la percepción y, con esto, el papel mismo del cuerpo. Siguiendo esta línea, la naturaleza de la filosofía propuesta por Merleau-Ponty es cómo intentó entender el entramado que se entreteje entre el cuerpo y la inteligencia para realizar las acciones requeridas para que suceda la percepción.

---

<sup>6</sup> Un ejemplo de un fenómeno físico-óptico podría ser cuando se ve un objeto más grande o más pequeño cuando éste es mirado a través de un vaso de agua, no porque el ojo se vea engañado, sino que parece más grande de lo que de verdad es, debido a un fenómeno óptico.

### 3.2. *Esquema corpóreo*

Entre las múltiples herramientas perceptivas que elabora el sujeto está el *esquema corpóreo*. Dicho esquema es figuradamente un esqueleto que articula al cuerpo material con sus correspondencias conceptuales y le permite al sujeto tener a disposición la ubicación del cuerpo material sin necesidad de constatar la posición del cuerpo. En palabras de Merleau-Ponty: “[el cuerpo] lo mantengo en una posición indivisa, y sé la posición de cada uno de mis miembros gracias a un *esqueleto corpóreo* en el que todos están envueltos” (1997, p. 115).

Asimismo, los sentidos se comunican sin necesidad de que exista un intermediario, ya que todos los sentidos invaden al cuerpo. En este aspecto son un mismo cuerpo fenoménico que no requiere una traducción del pensamiento porque todo está conectado o, por decirlo de otra manera, el cuerpo entero es la comunicación y de esta manera todo está avisado. En palabras de Merleau-Ponty:

En el espectador, los gestos y las palabras no se subsumen en una significación ideal, sino que la palabra recoge el gesto y el gesto a la palabra, comunican a través de mi cuerpo, tal como los aspectos sensoriales de mi cuerpo son inmediatamente simbólicos uno de otro porque mi cuerpo es precisamente un sistema acabado de equivalencias y trasposiciones intersensoriales. Los sentidos se traducen el uno al otro sin necesidad de intérprete, se comprenden el uno al otro sin tener que pasar por la idea (1997, p. 249).

Bajo esta problemática se puede considerar que el esqueleto corpóreo descrito por Merleau-Ponty es, también, una evidencia de la naturaleza entrelazada de la relación que mantiene el cuerpo con la mente. Lo anterior gracias a que esta facultad permite que el cuerpo no necesite traducir su pensamiento en su distribución sensorial pues implica que ésta haga de cada sentido inmediatamente simbólico, volviendo a esta inteligencia un enigma. Su función no es sólo involuntaria sino instantánea.

El *esquema corpóreo*, como lo explica Merleau-Ponty, se constituye y, una vez constituido, continúa agregando contenido mediante su uso. De esta manera, el esqueleto corpóreo se va afinando al mismo tiempo que va entretejiendo los datos de los sentidos. Dicho esquema está presente irrenunciablemente en la experiencia de la misma manera que el cuerpo lo está; es

decir, la persona nunca puede “suspender” el uso del *esquema corpóreo* porque es parte elemental de su percepción y no está voluntariamente.

Siguiendo con lo dicho, el *esquema corpóreo* no es sólo el resultado de las asociaciones establecidas a través de la experiencia, también es la toma de conciencia global de la postura de la persona en el mundo. Para ejemplificar el carácter involuntario y obligado del *esquema corpóreo*, Merleau-Ponty propone casos de padecimientos asociados con la percepción, como el caso de los miembros fantasmas. Sobre ello afirma que:

Quando se quiere clarificar el fenómeno del miembro fantasma vinculándolo al esquema corpóreo del sujeto, no se añade algo a las explicaciones clásicas a base de vestigios cerebrales y sensaciones renacientes más que si el esquema corpóreo en vez de ser un residuo de la cinestesia consuetudinaria, deviene su ley de constitución. Si se experimentó la necesidad de introducir esta palabra nueva (esquema corpóreo), fue para expresar que la unidad espacial y temporal, la unidad intersensorial o la unidad sensomotora del cuerpo es, por así decir, de derecho; que no se limita a los contenidos efectiva y fortuitamente asociados en el curso de nuestra experiencia, que los precede de cierta manera y posibilita precisamente su asociación. Nos encaminamos, pues, hacia una segunda definición del esquema corpóreo, ya no será el simple resultado de unas asociaciones establecidas en el curso de la experiencia, sino una toma de conciencia global de mi postura en el mundo intersensorial, una «forma» en el sentido de la Gestalpsychologie (Merleau-Ponty, 1997, p. 116).

Sobre ello, se puede decir que el *esquema corpóreo* es una evidencia de una mutua implicación entre la mente y el cuerpo. Esto se refleja en la percepción cuando su labor es efectiva, como un amalgamamiento material y cognitivo.

Una vez descritas las operaciones perceptivas elaboradas por los sentidos en contubernio con los procesos cognitivos que implican la adaptación del contenido simbólico con el reconocimiento del espacio material del propio cuerpo y el mundo, se podrá pasar a analizar otra parte de la percepción que podría ser de suma relevancia para esta facultad simbólica: el lenguaje.

#### 4. El cuerpo como expresión de la palabra

Tal como lo señala el fenomenólogo francés, el lenguaje y el mundo intersubjetivo ya no causan asombro, de la misma manera que el momento perceptivo no suscita ya mayor admiración. Al ser parte constante de la vida diaria, la magia de la percepción, así como la del lenguaje, se ha ido de la fascinación de *nuestros* ojos, al estrujar el asombro con las manos de la cotidianidad:

El mundo lingüístico e intersubjetivo ya no nos asombra, no lo distinguimos ya del mundo, y es en el interior de un mundo ya hablado y hablante que reflexionamos. Perdemos conciencia de cuánto hay de contingente en la expresión y la comunicación, ya sea en el niño que aprende a hablar, ya en el escritor que dice y piensa algo por primera vez, ya en todos aquellos que transforman en palabra en cierto silencio (Merleau-Ponty, 1997, p. 201).

Partiendo de la propuesta merleauPontiana, se puede apreciar que el lenguaje es crucial para la vida humana y determina en gran parte la naturaleza misma del ser humano, así como la del mismo cuerpo. Es así que resulta “mejor aún que nuestras observaciones sobre la espacialidad y la unidad corpóreas, el análisis de la palabra y de la expresión nos hace reconocer la naturaleza enigmática del propio cuerpo” (Merleau-Ponty, 1997, p. 214).

Será entonces el análisis del lenguaje una de las vías que muestre parte del entramado que se entreteje el ser humano para ser tal como es. Si bien no es la única vía para acceder al conocimiento de la percepción, el lenguaje es común entre la mayoría de los humanos. Aún en los casos particulares en los cuales el lenguaje no evoque con precisión todos los fenómenos que se perciben, es el lenguaje lo que posibilita compartir con otro lo que se percibe, inclusive en los casos indescriptibles.

Se puede decir que el lenguaje es una parte de la percepción en uso constante e ininterrumpido. La relevancia del lenguaje radica en su aparición en la mayoría de las funciones de la percepción, cumpliendo su función en tareas tanto conceptuales como corporales, adquiriendo así su carácter fundamental en la presente investigación.

El lenguaje puede ser tan elemental para la percepción, que se le puede considerar como propio, es tan íntimo que se utiliza hasta en la soledad. Husserl menciona al respecto en su obra *Investigaciones lógicas I* que:



hasta ahora hemos considerado las expresiones en la función comunicativa. Esta se funda esencialmente en que las expresiones actúan como señales. Ahora bien, las expresiones desempeñan también un gran papel en la vida del alma, que no se comunica en comercio mutuo (1999, p. 241).

Sin embargo, no se debe perder de vista que, en gran parte, el referente del lenguaje es la comunicación, tanto con el otro como con todo el mundo cultural. Y tal como lo dice Gadamer, el lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión:

desde el romanticismo ya no cabe señalar como si los conceptos de la interpretación acudiesen a la comprensión, atraídos según las necesidades desde el reservorio lingüístico en el que se encontraran ya dispuestos, en el caso de que la comprensión no sea inmediata. *Por el contrario, el lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma. La forma de realización de la comprensión es la interpretación.* (2012, p. 467)

De este modo, se debe entender al lenguaje no sólo como el medio a través del cual se plasma el pensamiento para comunicarlo, sino como el pensamiento mismo. Tal pensamiento implica tanto las relaciones conceptuales como el reconocimiento de los objetos. Merleau-Ponty menciona al respecto que:

Reconocimos al cuerpo una unidad distinta de la del objeto científico. Acabamos de descubrir hasta en su «función sexual» una intencionalidad y un poder de significación. Tratando de describir el fenómeno de la palabra y el acto expreso de significación, tendremos una oportunidad para superar definitivamente la dicotomía clásica del sujeto y el objeto (1997, p. 191).

Siguiendo lo dicho por Merleau-Ponty, se puede entender que el análisis del lenguaje es una oportunidad para superar la dicotomía sujeto-objeto. El análisis del lenguaje implica considerar el referente del sujeto como emisor o receptor y al objeto como parte material del contenido del lenguaje.

Como se dijo anteriormente, la dualidad sujeto-objeto implica a la relación cuerpo-mente en el sentido en que el sujeto accede y se apropia del objeto a través de sus facultades corporales e intelectivas. Por lo anterior, se tiene el análisis del lenguaje como relevante y se considerará como un referente de las funciones corporales y conceptuales. Es así que el lenguaje aparece como ineludible en el estudio del entrelazo cuerpo-mente.

Se podrá decir que el lenguaje es parte esencial de lo que se percibe, como lo son las propiedades de los objetos percibidos, siendo intrínseco hasta en la forma en la que se

conceptualiza la realidad al agrupar a los objetos por sus cualidades. Y de manera inversa, el sentido contiene esencialmente al lenguaje:

El vínculo del vocablo con su sentido vivo no es un vínculo exterior de asociación, el sentido habita la palabra, y el lenguaje «no es un acompañamiento exterior de los procesos intelectuales». Nos vemos, pues, obligados a reconocer una significación gestual o existencial de la palabra, como más arriba decíamos. El lenguaje tiene, sí, un interior, pero este interior no es un pensamiento cerrado en sí mismo y consciente de sí (Merleau-Ponty, 1997, p. 210).

Lo que Merleau-Ponty describe como una *operación interior* puede referirse, en el caso del lenguaje, a que éste habita los propios pensamientos, pensamiento sobre el que el propio sujeto se apalanca para elaborar una autorreflexión. Las ideas se cobijan con las palabras que describen y albergan al propio pensamiento.

Se puede considerar a la palabra desde su operación conceptual y es ésta la operación interior en la cual la palabra consagra un sentido inscrito. Es decir que una función del lenguaje es hacer reconocibles las propiedades conceptuales en los objetos, no porque le sean propias, sino que al ser el lenguaje el código que descifra la percepción, éste contiene las propiedades de lo percibido.

De esta manera, “con la sencilla observación de que *el vocablo tiene un sentido*, superamos tanto el intelectualismo como al empirismo” (Merleau-Ponty, 1997, p. 194). Se pretende dejar de lado al empirismo y al intelectualismo, eso sí, sin dejar de tomar en cuenta algunos aportes que Merleau-Ponty considera que pueden servir para el entendimiento del lenguaje y, de esta manera, para el entendimiento la percepción.

Para Merleau-Ponty, el lenguaje no precede al pensamiento, ya que es él el pensamiento mismo. En palabras del autor, refiriéndose en este caso al reconocimiento: “la denominación de los objetos no viene luego del reconocimiento, es el mismo reconocimiento” (1997, p. 194). Merleau-Ponty continúa ahondando en la implicación del pensamiento y el lenguaje, mencionando que,

Si el discurso presupusiera el pensamiento, si hablar fuese, ante todo, unirse al objeto por una intención de conocimiento o una representación, no se comprendería por qué el pensamiento tiende hacia la expresión como hacia una consumación, por qué el objeto más familiar nos parece indeterminado mientras no hemos encontrado su nombre, por qué el mismo sujeto pensante se halla en una especie de ignorancia de

su pensamiento mientras no las ha formulado para sí o incluso las ha dicho y escrito, como muestra el ejemplo de tanto escritor que empieza un libro sin saber exactamente qué pondrá en él (1997, p. 194).

Se puede decir que la palabra es parte del pensamiento y parte de la percepción, ya que cualquier acto como reflexionar implica al lenguaje. Para que se pueda percibir es necesario que se reconozca en el fenómeno algo familiar y explicable para poder amainarse de un punto y este punto de apoyo es el lenguaje. Tal como lo advierte Umberto Eco, “ante el fenómeno desconocido, a menudo se reacciona por aproximación: se busca ese recorte de contenido, ya presente en nuestra enciclopedia, que de alguna manera consiga dar razón del hecho nuevo” (1997, p. 63). Podría concluirse que la palabra y el mundo material son partes inseparables de un mundo percibido.

A partir de lo anterior, se puede deducir que no hay pensamiento sin lenguaje. Si bien en ocasiones algunas experiencias pueden no ser descritas, se toman partes ya conocidas y denominadas. Ejemplo de ello es el caso de Marco Polo retomado por Umberto Eco en *Kant y el ornitorrinco*: cuando Marco Polo al llegar a Java ve lo que ahora se conoce como rinocerontes, al no conocerlos y, por otro lado, tener culturalmente la noción de unicornio, se refiere a estos como unicornios, aunque especifica que son unos unicornios bastante extraños (1997, p. 63).

De la misma forma, a decir del semiótico norteamericano Charles Sanders Peirce, la creación de nuevos símbolos se apoya de símbolos previos:

Los símbolos crecen. Llegan a ser al desarrollarse a partir de otros signos, en particular a partir de semejanzas o partir de signos mixtos que comparte la naturaleza de las semejanzas y de los símbolos. Pensamos sólo en signos. Estos signos mentales son de naturaleza mixta; sus partes simbólicas se llaman conceptos. Si un hombre crea un nuevo símbolo, lo hace mediante pensamientos que involucren conceptos. Así que un nuevo símbolo sólo puede desarrollarse a partir de símbolos (2012, p. 59).

Marco Polo utilizó animales ya conocidos para intentar no sólo compartir, sino reconocer lo percibido y explicar lo visto por él. El ejemplo de Marco Polo posibilita ver la necesidad de categorizar para poder asimilar el mundo y hacer que forme parte del conocimiento. De esta manera, el reconocimiento aparece como una necesidad perceptiva y no sólo como una

casualidad. Dar un nombre es elemental para poder atribuir algo a un fenómeno percibido, puesto que el ser humano se apoya en lo que ya está denominado para explicar el fenómeno y al mismo tiempo percibirlo.

De esta manera, es la constante repetición y la inteligencia activa e involuntaria lo que hace que las acciones habituales sean desempeñadas con cotidianidad, como ésta potencia simbólica, que con ayuda del lenguaje permite el reconocimiento. El fenomenólogo francés explica que la significación se constituye por algo más que los medios naturales del cuerpo y cómo la habitud es un modo de este poder que brinda la significación:

Ora, finalmente, la significación apuntada no puede alcanzarse con los medios naturales del cuerpo; se requiere, entonces, que éste se construya un instrumento y que proyecte entorno de sí un mundo cultural. A todos los niveles ejerce la misma función, la de prestar a los movimientos instantáneos de la espontaneidad «un poco de acción renovable y de existencia independiente». La habitud no es más que un modo de ese poder fundamental. Se dice que el cuerpo ha comprendido que la habitud es adquirida cuando se ha dejado penetrar por una nueva significación, cuando se ha asimilado un nuevo núcleo significativo (Merleau-Ponty, 1997, p. 164).

Es de esta manera que se podrá decir que la significación conlleva no sólo una operación cognitiva, sino que esta operación aparentemente implica a la corporalidad. Ello gracias a que, como se ha visto, lo cognitivo y lo motriz se implican el uno con el otro en la mayoría de sus acciones, lo que afirma tanto la mutua implicación cuerpo-mente como el carácter práctico de la significación.

A través de la expresión y la denominación se pueden reconocer los objetos para que estos formen parte de la percepción. En otras palabras, es necesario que los objetos sean denominados y categorizados para que por esta vía se carguen de una función y sentido. Se puede encontrar en su función esencial del lenguaje su importancia en la percepción, ya que

el vocablo es el portador del sentido, y, al imponerlo al objeto, tengo conciencia de alcanzarlo. Como se ha dicho con frecuencia, el objeto sólo es conocido para el niño en el momento en que es denominado, el nombre es la esencia del objeto y reside en él al mismo título que su color y su forma (Merleau-Ponty, 1997, pp. 194-195).

Se puede decir que el nombre del objeto es parte de su esencia como lo son sus cualidades tanto físicas como conceptuales, su utilidad y sus categorías. Se percibe al mundo y a los objetos subjetivamente, pues se encuentran cargados de sentido y de uso, así como de una

carga sentimental. En este reconocimiento de los objetos el lenguaje es elemental. Sobre ello Merleau-Ponty menciona que:

Hay que reconocer, primero, que el pensamiento, en el sujeto hablante, no es una representación, eso es, no pro-pone expresamente objetos o relaciones. El orador no piensa antes de hablar, ni siquiera mientras habla; su discurso es su pensamiento. Igualmente, el oyente no concibe a propósito de unos signos. El «pensamiento» del orador es vacío mientras que habla, y, cuando alguien lee un texto delante de nosotros, si la expresión es feliz, no tenemos un pensamiento al margen del texto, los vocablos ocupan toda nuestra mente, colman exactamente nuestra expectativa y sentimos la necesidad de la disertación, pero no seríamos capaces de preverla y nos sentimos poseídos por ella. El final de la disertación o del texto será el final de un encanto. Será entonces que podrían aparecer los pensamientos sobre la disertación o el texto; antes, la disertación era improvisada y el contexto se comprendía sin un solo pensamiento, el sentido estaba presente en todas partes, pero en ninguna parte por-puesto por sí mismo (1997, p. 197).

Bajo esa misma línea se puede afirmar que el lenguaje no es una representación, ni antecede al pensamiento, puesto que en el dinamismo de la actualidad perceptiva el pensamiento y el lenguaje son inseparables tanto temporal como materialmente. Es decir, que el pensamiento y el lenguaje suceden simultáneamente y las propiedades materiales están encarnadas al lenguaje que las describe. Así como ocurre con la experiencia, una vez concebido el lenguaje no puede existir pensamiento sin lenguaje.

A decir de Merleau-Ponty el lenguaje es una herramienta fundamental para percibir, de la misma manera que lo es el diagrama interior, el *esquema corpóreo* y los sentidos, por mencionar algunas de las herramientas necesarias para la percepción. De la propuesta del filósofo francés se puede afirmar que estos factores que intervienen en la percepción están entretejidos el uno con el otro y se implican entre ellos de la misma manera que los sentidos se entrelazan sin necesidad de una traducción.

En este sentido, el lenguaje es de suma importancia para que la percepción ocurra de manera normal. El lenguaje es un activo en el momento de la percepción, tanto en las tareas motrices como en las tareas cognitivas, ejerciendo su función de manera continua e ininterrumpida. Las numerosas operaciones que se realizan en el momento en que se percibe entrañan a la percepción de tal manera que puede resultar imposible diferenciar los resultados de cada herramienta por separado.

Asimismo, para que la percepción suceda con normalidad es necesario que el conjunto de los aportes de cada una de las herramientas se encuentre bien entretejidos y se tenga una percepción múltiple de cada cualidad percibida. De tal suerte que al final parezca una sola percepción integrada.

Esta misma cualidad que entreteje la percepción plantea un proceso cooperativo entre todo el cuerpo, aun cuando parezcan pares opuestos o antagónicos. Tal es el caso del acceso de los sentidos que, junto con las propiedades conceptuales, aportan al instante información sobre los fenómenos percibidos (vistos, oídos, olidos, tocados o probados). De esta manera se puede mostrar cómo se amalgama de manera efectiva lo que los sentidos perciben con el conocimiento acumulado, siendo éste el proceso mediante el cual el sujeto elabora sus herramientas perceptivas.

Las herramientas perceptivas son aplicadas con un discernimiento involuntario que además atina y prepara al sujeto para la acción, todo en el instante presente. Como se advirtió al comienzo de este escrito, esta peculiaridad involuntaria se presenta recurrentemente. Dicha característica es mucho más habitual de lo que podría parecer, ya que de manera cotidiana el sujeto se desenvuelve y realiza múltiples tareas sin que necesite empeñarse en ellas. Nociones tan básicas como caminar y respirar contienen todo un historial de ejecuciones repetitivas hasta que el sujeto las efectúa casi automáticamente.

Podría decirse que la percepción consiste en el momento en que se asimila a los objetos, mientras al mismo tiempo va dando su contenido a las operaciones conceptuales que la impregnan. El análisis de los procesos mediante los cuales el sujeto se prepara para percibir puede resultar enigmático, dado que para el momento en el que se efectúa una acción el cuerpo se encuentra predispuesto tanto psíquica como físicamente. Así, el sujeto se adelanta, puesto que, para cuando se toma un objeto, se dirige ya a un movimiento antepuesto desde su origen. Al igual que todas las demás herramientas que participan en la percepción forman parte de una inteligencia activa.

La posibilidad de pensamiento lleva implícito al lenguaje, debido a que, en fines prácticos, no hay para el sujeto como ser perceptivo inscrito en un mundo con lenguaje, pensamiento sin lenguaje. En palabras de Merleau-Ponty,

tampoco podremos admitir como ordinariamente suele hacerse, que la palabra sea un simple medio de fijación, o incluso la envoltura y el vestigio del pensamiento [...] Los vocablos no pueden ser las «fortalezas del pensamiento», ni el pensamiento puede querer la expresión más que si las palabras son, de por sí, un texto comprensible y si la palabra posee un poder de significación que le sea propio. Es necesario que, de una manera u otra, la palabra y el vocablo dejen de ser una manera de designar el objeto o el pensamiento, para pasar a ser la presencia de este pensamiento en el mundo sensible, y no su vestido, sino su emblema o su cuerpo (1997, p. 199).

La expresión que se utiliza para referirse a algo es intrínseca a lo que refiere, sea la referencia un objeto o una acción, o a cualquiera que sea el fenómeno percibido y descrito. La expresión y lo que evoca están unidas por un lazo de correspondencia. La expresión evoca algún significado y éste apuntará a su expresión correspondiente. Esta es la pertinencia del estudio del lenguaje para el presente escrito, ya que es una evidencia de la manera en que la percepción asume a la mente y al cuerpo, debido a que el lenguaje mismo conlleva la implicación cuerpo-mente, al ser este tanto articulado como conceptual. El reconocimiento del cuerpo propio y su funcionamiento necesita del lenguaje, la mente necesita de él para reconocer las estructuras. De la misma forma, la información contenida en la interacción con el mundo está determinada por él mismo. Sin olvidar que parte del lenguaje está dispuesto por un par de determinaciones biológicas que permiten evocar sonidos y reconocerlos, además de las propias predisposiciones cerebrales que permiten el reconociendo conceptual.

Por ello, la significación conceptual habita y es inseparable de las palabras “aquí descubrimos bajo la significación conceptual de las palabras, una significación existencial, no solamente traducida por ellas, sino que las habita y es inseparable de las mismas” (Merleau-Ponty, 1997, p. 201).

Siguiendo esta línea, se debe considerar la expresión y la parte material del objeto como entretejidas por el lenguaje, lo mismo ocurre entre el pensamiento y la expresión. Merleau-Ponty sugiere concebir al pensamiento y la expresión como un solo bloque entretejido, a su vez, con cada una de las partes que participan de la percepción. Se puede tomar al conocimiento conceptual como una prueba del entramado que enmaraña la percepción, dado que aparece en las tareas corporales, como en la asimilación de datos, que más tarde formarán los sistemas y procesos perceptivos mediante la experiencia. Tales sistemas y procesos posteriormente encontrarán su aplicación en la percepción que les dio existencia. Es por esto

que se puede decir que la percepción es un ejercicio de retroalimentación donde su carácter inacabado le brinda la posibilidad de actualizarse a cada momento. En palabras de Merleau-Ponty,

El pensamiento y la expresión se constituyen, pues, simultáneamente, cuando nuestras adquisiciones culturales se movilizan al servicio de esta ley desconocida, tal como nuestro cuerpo se presta de pronto a un gesto nuevo en la adquisición del hábito. La palabra es un verdadero gesto y contiene su sentido como el gesto contiene el suyo. Es esto lo que posibilita la comunicación (1997, p. 200).

Cabe resaltar que hasta ahora no se ahondó en el tema del lenguaje y su comunicación, debido a que su pertinencia en la presente investigación es el aporte estructural que el lenguaje brinda al sujeto. Aunque parte de la esencia del lenguaje es su continua referencia al *otro*. De esta manera, se accede al mundo material al mismo tiempo que el lenguaje descifra el mundo. Mientras se aprende un nombre se va reconociendo a los objetos, acciones y fenómenos por igual, aun en las etapas más tempranas se asocian algunos objetos con algunos referentes sonoros.

El lenguaje comparte con el cuerpo la misma cualidad irrenunciable que los hace una constante en la percepción, gracias a ello la percepción se analiza con el lenguaje y con el cuerpo propio. Por este motivo, el lenguaje juega un papel irremplazable en lo que a la percepción se refiere.

Siguiendo con lo dicho, se puede ahondar sobre la naturaleza del contenido del lenguaje y cómo éste se da por la percepción y, al igual que muchos otros procesos, se aplica en el momento perceptivo en cuestión, siendo un vaivén del uso y su constitución.

#### **4.1. El otro y el lenguaje**

Para Merleau-Ponty el mundo se constituye con cada una de sus significaciones y se puede inferir que la interacción con el mundo da contenido a su significación. Es de esta manera como el entramado se alimenta recíprocamente, puesto que el mundo es abierto y se va constituyendo conforme se percibe, edificándose tanto física, como conceptual y



significativamente. Como dice Merleau-Ponty, “la palabra es un gesto y su significación, un mundo” (1997, p. 201).

Parte esencial del lenguaje es la cualidad de comunicar a otro lo percibido y que mediante el mismo lenguaje se confirme que esto evoque en el otro una referencia que concuerde. Debido a ello se podrá observar que el reconocimiento y la elaboración de los gestos propios tienen como referente al otro. De esta manera, el lenguaje se constituye mediante “la comunicación o la comprensión de los gestos se logran con la reciprocidad de mis intenciones y de los gestos del otro, de mis gestos y de las intenciones legibles en la conducta del otro” (Merleau-Ponty, 1997, p. 202).

Así como el otro es un referente constante para el lenguaje, el cuerpo propio es un referente constante para la asimilación de los demás sujetos, ya que no se le comprende por un acto de interpretación intelectual, sino que se le une a la percepción mediante una especie de reconocimiento del cual el cuerpo es partícipe. En palabras de Merleau-Ponty,

La identidad de la cosa a través de la experiencia perceptiva no es más que otro aspecto de la identidad del propio cuerpo en decurso de los movimientos de exploración [...] de igual manera, no comprendo los gestos del otro por un acto de interpretación intelectual, la comunicación de las consciencias no se funda en el sentido común de sus experiencias, por más que ella lo funde igualmente bien: hay que reconocer como irreductible el movimiento por el que me presto al espectáculo, me uno a él en una especie de reconocimiento ciego que precede la definición y la elaboración intelectual del sentido (Merleau-Ponty, 1997, p. 202).

Tal como lo describió Merleau-Ponty, la identidad de los objetos es otro aspecto de la identidad del cuerpo en virtud de que el acercamiento a los objetos se da a través del sistema de equivalencias que tiene como referente al cuerpo propio. Mediante este ejercicio de percepción se constituye la identidad de los objetos y del cuerpo de manera recíproca y ambivalente. Para que se pueda acceder al reconocimiento de algunas propiedades es necesario tener alguna idea previa o un margen con el cual relacionarla, siendo en este caso la del cuerpo propio.

## **4.2. Lenguaje y pensamiento**

Se puede apreciar en la propuesta de Merleau-Ponty que el lenguaje es parte inseparable del pensamiento, gracias a que es a través de él que se dispone la posibilidad de analizarlo: “en el caso de la palabra, puede ser reiterada indefinidamente; que puede hablarse de la palabra mientras que no puede pintarse una pintura” (Merleau-Ponty, 1997, p. 207). Por ende, el lenguaje es un referente para el reconocimiento del cuerpo o de la mente.

La pregunta ahora es: ¿en dónde se puede encontrar el sentido del lenguaje? Sobre esta cuestión que Merleau-Ponty escribió:

El sentido del gesto no está contenido en el gesto como fenómeno físico o fisiológico. El sentido del vocablo no está contenido en el vocablo como sonido. Pero forma la definición del cuerpo humano el que se apropie, en una serie indefinida de actos discontinuos, núcleos significativos que superan y transfiguran sus poderes naturales. Este acto de trascendencia se encuentra, primero, en la adquisición de un comportamiento, luego en la comunicación muda del gesto: es gracias al mismo poder que el cuerpo se abre a una conducta nueva y la hace comprender a unos testigos exteriores (1997, p. 210).

La discusión sobre el sentido del lenguaje alberga otra cuestión: la relación corporal-intelectiva. El sentido del lenguaje no podría ser por completo intelectual o por completo corporal, sino que atiende simultáneamente a ambas partes. Por la tanto, “no puede decirse de la palabra ni que sea «operación de la inteligencia» ni que sea un «fenómeno motor»: es por entero motricidad y por entero inteligencia” (Merleau-Ponty, 1997, p. 211).

Se puede decir que esta analogía impregna por completo las teorías de Merleau-Ponty, dónde usualmente se recurre a un entrelazo de ambas partes. En su mayoría, las operaciones de la percepción no son completamente motoras o completamente conceptuales.

Partiendo de las ideas propuestas por Merleau-Ponty se podrá entender por qué el lenguaje no es plenamente motor o plenamente intelectual: “la corrección articular y la corrección sintáctica están siempre en razón inversa una de otra; eso evidencia que la articulación de una palabra no es un fenómeno simplemente motor, y que invoca las mismas energías que organizan el orden sintáctico” (1997, p. 212). Se trata entonces de describir el sentido de la acción verbal y la necesidad de dejar de lado la oscilación entre lo motriz y lo intelectual, puesto que

Si queremos resumir estas dos series de observaciones, habrá que decir que toda operación lingüística supone la aprehensión de un sentido, pero que el sentido está,

acá y acullá, como especializado; se dan diferentes estratos de significación, desde la significación visual del vocablo hasta su significación conceptual, pasando por el concepto verbal. Nunca se comprenderán estas dos ideas a la vez, si continuamos oscilando entre la noción de «motricidad» y la de «inteligencia», y si no descubrimos una tercera noción que permita integrarlas, una función, la misma en todos los niveles, que esté en acción tanto en las preparaciones ocultas de la palabra como en los fenómenos articulares, que acarree todo el edificio del lenguaje y que, no obstante, se establezca en procesos relativamente autónomos. Este poder esencial de la palabra, tendremos oportunidad de advertirlo en el caso de que, ni el pensamiento ni la «motricidad» no han sido sensiblemente afectadas y en que, no obstante, la «vida» del lenguaje está alterada. Ocurre que el vocabulario, la sintaxis, el cuerpo del lenguaje parecen intactos, salvo en la predominancia de las proposiciones principales (Merleau-Ponty, 1997, p. 212).

A partir de lo mencionado por Merleau-Ponty se puede decir que esa tercera noción que integre la motricidad y la inteligencia es de suma importancia, ya que en reiteradas ocasiones se hace mención de tal factor en la percepción. Aunque en el caso de su obra *Fenomenología de la Percepción* esta aparece más como una intuición o una posibilidad, sin llegar a explicar en qué consiste realmente o cómo ocurre, también podría ir relacionada con la llamada *operación interior*, mencionada anteriormente. Ambos conceptos no parecen ser del todo claros, por lo que sólo se hace mención y se evita describirlos, gracias a que podría ser una tarea que deba incluir las demás obras de Merleau-Ponty.

La pertinencia del lenguaje en este escrito se debe a la posibilidad de que sea el lenguaje una prueba del entrelazo cuerpo-mente, pues el lenguaje descifra y aporta sus funciones tanto en la mente como en el cuerpo. De esta manera, como afirma Bergson, “nos expresamos necesariamente con palabras y pensamos con la mayor frecuencia en el espacio” (1999, p. 13).

Ya dilucidada la función del lenguaje en la percepción, se puede concluir que el lenguaje es parte de la estructura del ser humano y, por la tanto, una prueba de la relación cuerpo y mente en él.

## **5. Fundamentos perceptivos**

Como se ha podido explicar a lo largo del presente escrito, la percepción consiste en el proceso mediante el cual el sujeto ve, toca, huele, saborea y oye a un mundo. En tal proceso existe una previa disposición biológica en la amplitud de cada sentido. Desde el momento en el que el sujeto nace, el mundo comienza a ser percibido y, al instante, los sentidos comienzan a afinarse y adaptarse para hacer posible la asimilación del mundo.

Hasta ahora se han descrito la estructura biológica y la elaboración de herramientas perceptivas como la base estructural que posibilita la percepción del sujeto. A ello habría que agregar la consideración de la naturaleza material del mundo, debido a que la percepción acontece en el espacio material y en un lapso de tiempo, en la cual está inscrito el mismo sujeto. A grandes rasgos, el sujeto y el mundo son parte esencial el uno del otro y es en la dimensión material y temporal que se constituyen.

El tiempo y el espacio son los pilares en los cuales se funda la percepción, lo cual conlleva la constitución de una serie de mecanismos a través de los cuales el ser humano lleva a cabo las síntesis del cuerpo y la inteligencia, para poder, así, asimilar la temporalidad y percibir efectivamente en ella, resultandos ineludibles para la presente investigación.

De tal suerte que se comenzará por la relación cuerpo y espacialidad, para después explicar la relación del tiempo en la constitución del sujeto.

### **5.1. El cuerpo situacional: ¿cuál es el lugar del cuerpo en el espacio?**

El proceso perceptivo tiene como margen activo al mundo material, forjando la materialidad del cuerpo y la del mundo mediante un mismo fenómeno: el de la percepción. Al considerar al mundo material como un activo no podría dudarse la materialidad de la sensación. Para poder comenzar con la explicación de la espacialidad, hay que entender primero la noción espacial que existe entre el cuerpo y los objetos.

La espacialidad de los objetos está siempre en relación al punto del que se parte: en este caso, la primera referencia espacial de los objetos es el cuerpo, casi de la misma manera que ocurre

con la temporalidad, en la cual el tiempo adquiere su espesura a través de un momento actual en el que se encuentra el cuerpo. De esta forma se tendrá al cuerpo como el punto *cer*o del espacio. Debido a ello, el cuerpo se considera invariable conforme a sus objetos circundantes, ya que son éstos los que encuentran su variabilidad con el contraste del cuerpo propio. Los objetos toman sus coordenadas con respecto al cuerpo y este no puede estar en otro punto que en el medio. En palabras de Merleau-Ponty,

La palabra «aquí», aplicada a mi cuerpo, no designa una posición determinada con respecto a otras posiciones o con respecto a unas coordenadas exteriores, sino a la instalación de las primeras coordenadas, el anclaje del cuerpo activo en un objeto, la situación del cuerpo ante sus tareas (1997, p. 117).

De esta manera se puede reiterar no sólo la relevancia del cuerpo para la noción de espacialidad, sino la vitalidad del cuerpo en la percepción. Así pues, “lejos de que mi cuerpo no sea para mí más que un fragmento del espacio, no habría espacio para mí si yo no tuviese cuerpo” (Merleau-Ponty, 1997, p. 119). Se puede entonces afirmar que la noción de espacialidad es dada con el cuerpo como referencia y, como se dijo antes, el concepto del cuerpo en el espacio es primordial.

Tanto la espacialidad como la situación del cuerpo están posibilitadas por las herramientas perceptivas. Cabe señalar que al referirse al espacio no se considera un espacio absoluto, sino que se entiende por espacio al espacio percibido. Es por esto que se dice que sin el cuerpo no existe el espacio, de suerte que la existencia del espacio absoluto no es un tema de la presente investigación.

La implicación espacial, junto con las herramientas perceptivas, brinda la posibilidad de tener una noción de los objetos circundantes de manera casi automática, ejecutando tareas mediante las cuales la ubicación de los objetos circundantes es dada con la misma rapidez que la ubicación del propio cuerpo. Con respecto a las facultades corporales se podrá afirmar que la espacialidad y la noción situacional del cuerpo son automáticas y, por lo tanto, involuntarias, formando así parte de una inteligencia involuntaria que da la percepción su carácter esencial. Cada operación perceptiva agrega una parte involuntaria y automática, volviéndose esta particularidad un factor esencial de la percepción y, por ende, de la constitución del propio ser humano.

El filósofo francés advierte una predisposición del cuerpo en las actividades motrices que distingue la acción desde su germen. Parece así, que cada movimiento es preparado con antelación por una predisposición del *esquema corpóreo*, permitiendo a la acción desencadenarse con efectividad. Dicho de otro modo,

Hay que admitir que «coger» o «tocar», incluso para el cuerpo es algo distinto que «señalar». Desde su mismo principio, el movimiento de coger está ya mágicamente a su término, sólo empieza anticipando a su fin, toda vez que la prohibición de coger basta para inhibirlo (Merleau-Ponty, 1997, pp. 120-121).

En ese sentido, se está frente a un sistema que adapta anticipadamente al cuerpo para su acción. Desde su inicio la acción conlleva una participación corpórea y mental. La antelación con la que se antepone material y cognitivamente el sujeto es una prueba más de la relación cuerpo y mente. La importancia de analizar las operaciones involuntarias radica en que al parecer el sujeto no es completamente racional y guarda dentro de su esencia humana una inteligencia distinta del “yo pienso”, lo que invita a replantear la esencia del humano como cuerpo pensante.

De lo dicho se podrá ahondar sobre la naturaleza de la llamada inteligencia corporal, ya que puede resultar más compleja si se considera que posee una intención, aunque ésta sea inconsciente.

El *esquema corpóreo*, como la mayoría de las operaciones perceptivas puede clarificar esta intención inconsciente, puesto que puede darse sin intención de conocimiento y, aun así, siempre alberga una intención, aunque esta sea inconsciente. Sobre ello Merleau-Ponty menciona que “tenemos que forjar los conceptos necesarios para expresar que el espacio corpóreo puede dárseme en una intención de coger sin dárseme en una intención de conocimiento” (1997, p. 121). Visto de otra manera, el *esquema corpóreo* se forma de manera automática e involuntaria y su uso puede implicar esta automatización en su ejecución.

Ahondando sobre los procesos automáticos se busca en las acciones habituales o cotidianas la prueba de una acción sin intención de conocimiento. Tal es el caso de la noción espacial que implica un desencadenamiento de múltiples operaciones casi automáticas que permita al sujeto situarse instantáneamente cuando éste así lo requiere. Esta tarea conlleva tanto la corporalidad del sujeto como la ubicación de los objetos y estas acciones ocurren aun cuando el sujeto no está empeñado en tal acción.

Un ejemplo de lo que el autor llama *habitud* es el afinamiento del sistema corpóreo que agrega de manera efectiva una extensión al cuerpo, como es el caso de las herramientas usuales para algún determinado sujeto. Tal es el caso de un jugador de golf que adapta el movimiento pendular del palo como una extensión de su cuerpo. Teniendo en cuenta que el sistema corpóreo se agudiza constantemente se le pueden agregar a los objetos como extensiones. Merleau-Ponty cita el ejemplo del uso de un sombrero, en el cual el sujeto que lo usa lo adhiere a su espacialidad, particularmente a su altura. De esta misma manera se puede familiarizar y agudizar la espacialidad de los objetos que se usan habitualmente.

Siguiendo lo propuesto por el filósofo francés, el *esquema corpóreo* y la espacialidad están entretnejidos. Y es gracias a ello que el sujeto encuentra la posición de los objetos circundantes casi tan rápido como sitúa la posición del cuerpo con respecto de estos. Se puede así afirmar la existencia de una correspondencia situacional y espacial entre el *esquema corpóreo* y la espacialidad, sobre lo cual se adherirán muchas otras herramientas perceptivas unidas por y para el desarrollo del sujeto.

Una vez descritas algunas de las operaciones que hacen posible la percepción se puede continuar con los que podrían ser considerados los pilares del momento perceptivo: el tiempo y el espacio; propuesta que tiene como precedente a la filosofía kantiana.

Hay procesos perceptivos que implican acciones simultáneas y que, si bien todos los sentidos están entrelazados en la percepción, algunos procesos demandan no sólo un entrelazo de todos los sentidos, sino un acoplamiento que interactúe y altere la percepción. Ejemplo de ello es la sugestión del tiempo, en el cual se concibe un periodo más largo o más corto en comparación con el tiempo objetivo.

Al igual que ocurre en una relación de sugestión de la dimensión visual, están las “rectas de Müller-Lyer” descritas por Merleau-Ponty (1997, pp. 27-28). En ellas se puede apreciar que la percepción siempre está en relación de algo más, ya que las líneas parecen más largas a más cortas debido a una alteración de la percepción causada por el sentido en el que se encuentran las flechas al extremo de cada una.

Si bien todos los sentidos participan de la percepción, algunos tienen una preponderancia tanto en la espacialidad como en la temporalidad. En el caso específico de la espacialidad la

preponderancia será visual y táctil, aunque no por esto se quiera decir que los demás sentidos no participen.

Sin embargo, es fundamental considerar a la sensación como posibilitada por el cuerpo y no se puede negar la existencia material de él. Merleau-Ponty afirma que la sensación es siempre espacial, teniendo la espacialidad no como condición de la sensación, sino como parte inseparable de la percepción. Dicho de otro modo,

Toda sensación es espacial, y nos hemos alineado a esa tesis, no porque la cualidad como objeto no pueda pensarse más que en el espacio, sino porque, como contacto primordial con el ser, como reanudación por parte del sujeto sensor de una forma de existencia indicada por lo sensible, como coexistencia del sensor y de lo sensible, es ella misma constituida de un medio de coexistencia, eso es, de un espacio (Merleau-Ponty, 1997, p. 236)

Siguiendo lo dicho por Merleau-Ponty, se puede decir que la percepción ocurre en el tiempo y en el espacio sin negar su materialidad y temporalidad. Una vez descrita la manera en la que surge la noción espacial, se puede dar lugar a otra noción primordial que clarificara la naturaleza del momento perceptivo: el tiempo.

## 5.2. El tiempo

Cabe partir de una aclaración de la propuesta sobre el tiempo de Merleau-Ponty, ya que puede conllevar una cierta dificultad. A decir de Moran:

las páginas sobre la naturaleza del tiempo son más insatisfactorias, e incluso contradictorias, respecto a que Merleau-Ponty parece estar proponiendo una tesis ontológica acerca del tiempo mismo tanto como explicación fenomenológica de nuestra experiencia cuanto como una experiencia del tiempo. Mientras que Merleau-Ponty había hablado antes acerca del tiempo natural y objetivo, ahora habla del tiempo como auto-constituido y como algo producido por la relación entre yo y el mundo (2011, p. 396).

Con respecto a lo dicho por Moran, la postura de Merleau-Ponty frente al tiempo conlleva dos momentos: primero, el tiempo objetivo y, en segundo, el auto-constituido. Sin embargo, en la presente investigación se parte del tiempo auto-constituido, por la relevancia que se le da al sujeto. Tal propuesta acentúa la relación del sujeto en la constitución del tiempo. Merleau-Ponty afirmó que la construcción del tiempo “nace de *mi* relación con las cosas”



(1997, p. 418). A lo cual el autor francés agrega una noción temporal con referencia a los objetos:

he ahí por qué el tiempo, en la experiencia primordial que del mismo tenemos, no es para nosotros un sistema de posiciones objetivas a través de las cuales pasamos, sino un medio movedizo que se aleja de nosotros, como el paisaje desde una ventanilla del tren (Merleau-Ponty, 1997, p. 427).

De lo descrito por Merleau-Ponty podría entenderse que el transcurso del tiempo no es perceptible, gracias a que únicamente se percibe su alejamiento. Es decir que se toma conciencia del tiempo no por que *pase* a través del sujeto, sino por su alejamiento.

Si bien el referente material del tiempo juega un papel esencial, pretende mantener distancia con la analogía de Heráclito del tiempo como un río, la cual refleja el transcurrir del tiempo. Tal noción, a decir de Merleau-Ponty, parecía reducir la idea del tiempo a una sustancia que fluye y este, sólo puede serlo así para un sujeto que lo perciba. De esta manera el sujeto se vuelve parte esencial en esta propuesta.

Si bien la discusión sobre la naturaleza del tiempo absoluto puede resultar atractiva para cualquier estudio filosófico, parece poco claro si el tiempo absoluto tiene o no referente material que otorgue la noción del transcurrir. Por cuestiones prácticas, para la presente investigación se retoma la noción de temporalidad auto-constituida y no la del tiempo absoluto. Lo anterior con el objetivo de atender la constitución mutua entre el sujeto y la temporalidad, cimentando una idea de temporalidad en la cual se desarrolle la percepción, sin abandonar su carácter subjetivo y constitutivo.

Pese a que la temporalidad, al igual que la espacialidad, puede resultar familiar o cotidiana, encierra en su esencia un desconocido sistema que la constituye. La noción de temporalidad se podrá analizar al cuestionar cómo ésta obtiene su viscosidad y sus particularidades mediante el acto de la percepción.

Además, cabe señalar que el presente es fundamental para fundar el pensamiento. No obstante,

cuando pienso actualmente algo, la garantía de una síntesis intemporal no es suficiente, ni siquiera necesaria, para fundar mi pensamiento. Es ahora, en el presente

vivo, que hay que efectuar la síntesis, de otro modo el pensamiento se amputaría de sus premisas trascendentales (Merleau-Ponty, 1997, p. 146).

De esta manera, para describir el tiempo es primordial tener una actualidad. En otras palabras, estar vivo.

Al estudiar la noción de la temporalidad es necesario comprender que la percepción, tal como se conoce, consiste en un momento actual y cualquier actividad que se suscite a partir del fenómeno perceptivo conserva este talante actual propio de la percepción. Es así que la propia vida es un conjunto de momentos actuales que se van hundiendo en la espesura de la temporalidad.

El dinamismo que se le atribuye al presente es por demás particular, ya que consiste en una constante sobre-posición de presentes. De esta forma “mi presente es, si se quiere, este instante, pero también este día, este año, mi vida toda” (Merleau-Ponty, 1997, p. 429). El presente es el momento actual y constante, manifestando una particularidad frente al futuro y el pasado, pues “ninguna de las dimensiones del tiempo puede deducirse de las demás. Pero el presente (en sentido lato, con sus horizontes de pasado y de futuro originarios) tiene, no obstante, un privilegio, porque es la zona en la que el ser y la conciencia coinciden” (Merleau-Ponty, 1997, p. 431). Si se considera que es desde el presente que se piensa, es imprescindible detenerse un momento para ser conscientes de lo que la propia actualidad implica.

Siguiendo esta línea, se afirma que en el presente se encuentra el futuro y el pasado, en el sentido en que cualquier proyecto o recuerdo se suscita en la actualidad. Es decir que para el sujeto

El pasado y el futuro no existen más que demasiado en el mundo, existen en el presente, y lo que falta al ser para ser temporal es el no-ser del en-otra-parte, del antaño y del mañana. El mundo subjetivo está demasiado lleno para que en él quepa el tiempo. El pasado y el futuro, de sí mismos, se retiran del ser y pasan por el lado de la subjetividad para buscar en ella, no algún apoyo real, sino, por el contrario, una posibilidad de no-ser que se ajuste con su naturaleza (Merleau-Ponty, 1997, p. 420).

Es así como la naturaleza actual de lo que es la temporalidad determina cualquier conjetura o evocación temporal. Tales nociones sobre el pasado y el futuro están siempre por el momento presente, junto a una idea previa contenida en la actualidad perceptiva. En palabras

de Merleau-Ponty: “aun cuando, de hecho, nos representamos el futuro con la ayuda de lo que hemos visto ya, no quita que, para proyectarnos delante de nosotros, sea necesario tener, primero, el sentido del futuro” (1997, p. 422).

De esta forma, el futuro encuentra su existencia en el presente, dado que esta determinación del sentido de lo que el futuro es, es lo que precisamente abre su existencia y este sentido del futuro sólo puede suscitarse en el momento actual. De la misma manera, la noción de tiempo existe porque se tiene un presente, es decir, se tiene una actualidad desde la cual se ejecuta la acción de conocer el tiempo: “hay tiempo para mí porque tengo un presente” (Merleau-Ponty, 1997, p. 431).

La idea de actualidad es la del momento que se refiere como presente y, siguiendo el pensamiento del fenomenólogo francés, se podrá decir que el presente no es sólo un tiempo entre el pasado y el futuro, sino que implica todo el misterio del propio tiempo. De tal suerte que el presente es el momento donde se desarrolla toda la existencia del sujeto; así, el presente es el sujeto y el sujeto es presente.

Se puede avistar la naturaleza temporal de la percepción y la necesidad del acaecer temporal. De la misma forma cómo la esencia de la temporalidad implica sujeto, se verá que la relación se polariza y ambos se implican en su constitución. Dicho de otra manera,

No hay objeto vinculado sin vinculación y sin sujeto, no hay unidad sin unificación, sino que toda síntesis es, a la vez, distendida y rehecha por el tiempo que, de un solo movimiento, la pone en tela de juicio y la confirma porque produce un nuevo presente que retiene el pasado. La alternativa de lo naturado y lo naturante se transforma, pues, en una dialéctica del tiempo constituido y del tiempo constituyente. Si hemos de resolver el problema que nos planteamos -el de la sensorialidad, o sea, de la subjetividad finita- será reflexionado sobre el tiempo y haciendo ver cómo no existe más que para una subjetividad, puesto que sin ella, el pasado en sí no siendo ya y el futuro en sí no siendo aún, no existiría el tiempo -y cómo, no obstante, esta subjetividad es el tiempo mismo, cómo puede decirse, con Hegel, que el tiempo es la existencia del espíritu o hablar con Husserl de una autoconstitución del tiempo (Merleau-Ponty, 1997, p. 255).

El tiempo guarda en sí algo más que la sucesión temporal, pues yace en él la fusión entre el cuerpo y el alma. Y, denotando su carácter primordial en la percepción, Merleau-Ponty reconoce

La fusión del alma y del cuerpo en el acto, la sublimación de la existencia biológica en existencia personal, del mundo natural en mundo cultural, resulta a la vez posible y precaria gracias a la estructura temporal de nuestra experiencia. Cada presente capta paso a paso, a través de su horizonte del pasado inmediato y del futuro próximo (1997, p. 103).

Desde el pensamiento de Merleau-Ponty, la noción subjetiva que implica el reconocimiento de la temporalidad lo lleva a afirmar que el sujeto no es eterno, lo que lo hace temporal. Siendo esta temporalidad parte inseparable del sujeto, ya que lo constituye esencialmente. En palabras del autor,

Si, en las páginas anteriores, encontramos ya el tiempo en el sendero que nos conducía a la subjetividad, es, ante todo porque todas nuestras experiencias, en cuanto que son nuestras, se disponen según antes y un después, porque la temporalidad, en el lenguaje kantiano, es la forma del sentido íntimo, y el carácter más general de los «hechos psíquicos». Pero en realidad, y sin prejuzgar lo que nos aportare el análisis del tiempo, encontraremos ya entre el tiempo y la subjetividad una relación mucho más íntima. Acabamos de ver que el sujeto, que no puede ser una serie de acontecimientos psíquicos, no puede, eso no obstante, ser eterno. Sólo queda que sea temporal, no por un azar de la constitución humana, sino en virtud de una necesidad interior (Merleau-Ponty, 1997, p. 418).

El sujeto constituye la noción de temporalidad y, a su vez, esta noción lo determina: “no digamos ya que el tiempo es un «dato de la conciencia», digamos más precisamente, que la conciencia despliega o constituye el tiempo. Por la idealidad del tiempo deja, en fin, aquélla de estar encerrada en el presente.” (Merleau-Ponty, 1997, p. 422). Es por esta vía que se puede ahora afirmar la relación intrínseca de la propia conciencia con el tiempo.

Por otro lado, Merleau-Ponty describe la forma en que el tiempo es impulsado por sí mismo para lograr pasar de un presente a otro. Sobre este impulso es que el sujeto proyecta en el presente su subjetividad:

El tiempo es «afección de sí por sí»: el afectante es el tiempo como impulso y paso hacia un futuro; el afectado es el tiempo como serie desenvuelta de presentes; el afectante y el afectado no forman más que una sola cosa, porque el impulso del tiempo no es más que la transición de un presente a un presente (Merleau-Ponty, 1997, p. 433).

Se podrá ver que la temporalidad encuentra su esencia en su relación con los objetos, como la mayoría de las nociones en el sujeto. Por ello, “el tiempo no es, luego, un proceso real,

una sucesión efectiva que yo me limitaría a registrar. Nace de *mi* relación con las cosas” (Merleau-Ponty, 1997, p. 420).

Asimismo, Merleau-Ponty afirma que el tiempo “no es un objeto de nuestro saber, sino una dimensión de nuestro ser” (1997, p. 423). De tal suerte que el tiempo no puede ser entendido sin el sujeto que lo percibe y que el sujeto no puede adquirir la propia conciencia si no es por el tiempo. Así, como se dijo antes, si el ser humano no poseyera todas las herramientas perceptivas que efectivamente posee, no sería pues un ser humano; de la misma forma, si no poseyera la noción del tiempo, no sería un ser humano o no por lo menos tal como es. Es así que “hay que entender al tiempo como sujeto y el sujeto como tiempo” (Merleau-Ponty, 1997, p. 430).

De lo dicho anteriormente, se puede decir que la noción práctica de temporalidad es producida por el sujeto y tal idea no es producida voluntariamente, en el sentido de que la noción práctica de temporalidad pueda basarse únicamente en su funcionalidad, sin que esto tenga que llevarlo a definir lo que es. Se puede observar en la temporalidad una noción reiterativa –el sujeto es su efector y lo es de manera involuntaria–, ya que

El paso del presente a otro presente, no lo pienso, no soy su espectador, lo efectuó, estoy ya en el presente que va a venir como mi gesto llega ya a su término, soy yo mismo el tiempo, un tiempo que «permanece» y no «fluye» ni «cambia», como dijera Kant en algunos de sus textos. Esta idea del tiempo que se anticipa a sí mismo, el sentido común la descubre a su modo (Merleau-Ponty, 1997, p. 429).

De ello resulta que es precisamente este carácter involuntario lo que entraña al sujeto y al tiempo, haciéndolos cómplices de la función automática del sujeto. La temporalidad, al igual que muchas otras herramientas perceptivas, tiene una aplicación en las operaciones automáticas del sujeto. Sobre esta afirmación, ahonda Merleau-Ponty:

Pues bien, la temporalización cumple por su misma naturaleza, con las dos condiciones: resulta visible, en efecto, que yo no soy el autor del tiempo como tampoco de los latidos de mi corazón, no soy yo quien toma la iniciativa de la temporalización; yo no decidí nacer, y, una vez nacido, el tiempo se escurre a través de mí, haga yo lo que quiera (1997, pp.434-435).

Cabe resaltar los diversos fenómenos involuntarios cuya función es la conservación de la vida, tal como el corazón late o el cuerpo respira son acciones involuntarias y necesarias para que el sujeto se mantenga con vida. De igual forma hay otras operaciones involuntarias

que ponen las herramientas mínimas para que el sujeto pueda vivir. Tal carácter involuntario que busca mantener la vida, no sólo se resume a las necesidades biológicas, sino que, como se podrá ver, busca abastecer inclusive las necesidades mínimas para conservar una vida subjetiva. Para el sujeto no es necesario conocer conceptualmente los fundamentos perceptivos, pues este carácter involuntario parece conocer funcionalmente todos los factores perceptivos, lo que le permite reconocer en el tiempo su esencia y así poder subsistir dentro del tiempo y el espacio.

Siguiendo esta línea, Merleau-Ponty reitera que el análisis del tiempo implica al sujeto y a los objetos, al igual que a los demás precedentes de esta misma relación objeto-sujeto. Dicho por el autor, el análisis del tiempo

Ilumina los análisis antecedentes porque pone de manifiesto el sujeto y el objeto como dos momentos abstractos de una estructura única que es la *presencia*. Es por el tiempo que pensamos al ser, porque es por las relaciones del tiempo sujeto y del tiempo objeto que podemos comprender los del sujeto y del mundo. (Merleau-Ponty, 1997, p. 438)

De lo que hasta ahora se ha dicho, se podrá concluir que el ser humano se constituye esencialmente de cuanto en la percepción hay. A partir de que éste es corporal, se le agrega que la estructura cognitiva que abarca al mundo en su materialidad, en el acaecer temporal, vuelve al mundo y al sujeto la misma carne.

### **5.3. La relevancia del cuerpo en la temporalidad**

A partir de la siguiente reflexión, Merleau-Ponty propone la relevancia del cuerpo no sólo en general, sino del cuerpo propio que cada sujeto posee. Afirma así que el cuerpo fenomenal es vivo y este se anima con la vida del sujeto, efectuando así en esta vitalidad las síntesis que le permiten percibir. El cuerpo se encuentra amalgamando con el mundo, puesto que,

Tanto me es esencial el poseer un cuerpo como es esencial al futuro el ser futuro de un cierto presente. De modo que la tematización científica y el pensamiento objetivo no podrán encontrar una sola función corporal que sea rigurosamente independiente de las estructuras de la existencia, y recíprocamente, ningún acto «espiritual» que no descansa en una infraestructura corpórea. Más, no sólo me es esencial el tener un cuerpo, sino también tener este cuerpo. No es sólo la noción del cuerpo la que, a

través del presente, está necesariamente vinculada a la del para-sí, sino que también la existencia efectiva de mi cuerpo es indispensable a la de mi «conciencia» (Merleau-Ponty, 1997, p. 438-439).

El filósofo francés afirmó que la imagen objetiva del cuerpo no conserva las cualidades que el cuerpo posee, si se le considera como un cuerpo dinámico, vivo, encarnado. La imagen objetiva resulta un yugo que no permite acceder a la esencia del cuerpo en su vivacidad:

En otros términos, como lo hicimos ver en otra parte, el cuerpo objetivo no es la verdad del cuerpo fenomenal, eso es, la verdad del cuerpo con el cual vivimos, el cuerpo objetivo no es más que una imagen empobrecida del mismo, y el problema de las relaciones del alma y del cuerpo no afecta al cuerpo objetivo, que no tiene más que una existencia conceptual, sino al cuerpo fenomenal (Merleau-Ponty, 1997, p. 439).

La propuesta merleauPontiana no niega la existencia del cuerpo objetivo analizado por las ciencias, ya que dicho análisis brinda un acercamiento al entendimiento de algunas cualidades generales. Lo que el autor le acusa a esta noción cuerpo-objeto retomada por las ciencias es su falta de dinamismo, pues tal dinamismo está presente en el cuerpo y en la misma naturaleza. En otras palabras, la noción cuerpo-objeto no afecta al concepto de cuerpo, pero sí al entendimiento de la naturaleza de éste. Por ello, se debe buscar un concepto que conserve el dinamismo natural de la corporalidad. Es así como en el análisis del tiempo se puede encontrar la naturaleza dinámica del cuerpo o de la percepción, así como del ser humano.

La síntesis cuerpo-mente impregna a cada una de las acciones del ser humano. Asimismo, el sujeto está impregnado por un entorno material y temporal. En lo que el tiempo se refiere, cualquier noción temporal está dada por el presente, puesto que el sujeto lleva en su actualidad toda su noción de temporalidad, resulta así su pasado y las vistas al futuro parte de un momento actual. Dicho por Merleau-Ponty,

La síntesis espacial y la síntesis del objeto se fundan en este despliegue del tiempo. En cada movimiento de fijación, mi cuerpo traba conjuntamente un presente, un pasado y un futuro, segrega tiempo, o mejor, se convierte en este lugar de la naturaleza en el que, por primera vez, los acontecimientos, en lugar de empujarse unos a otros en el ser, proyectan alrededor del presente un doble horizonte de pasado y de futuro y reciben una orientación histórica (1997, p. 254).

De esta manera y para entender cómo la percepción recibe su contenido, primero se debe intentar comprender el momento al que Merleau-Ponty describe como una sublimación.<sup>7</sup> El contenido de la percepción sólo puede deberse a un ejercicio simultáneo que no se acota ni en el contenido ni en la forma, ya que “los sentidos y, en general, el propio cuerpo ofrece el misterio de un conjunto que, sin abandonar su ecceidad y su particularidad, emite más allá de sí mismo unas significaciones capaces de proporcionar su armazón a toda una serie de pensamientos y experiencias” (Merleau-Ponty, 1997, p. 143). Cabe señalar que este momento de sublimación es inaprehensible en su espontaneidad, pero se puede entender a partir de un análisis conceptual de la forma en la que el sujeto se prepara para el momento perceptivo. A través del estudio cerebral se consigue analizar la respuesta química y neuronal referente al momento de la acción perceptiva. Es decir que el límite de la presente investigación podrá ser el carácter actual y fugaz del momento perceptivo, pero la transdisciplinariedad permite develar la esencia de los factores participantes a nivel cerebral, fisiológico y sensitivo. Por ese motivo, es notable la dificultad de someter a análisis algo tan intrínseco, como lo es la percepción; no obstante, queda mucho por entender de lo que la percepción ofrece –al constituirnos como seres, constituyéndonos como cultura–.

Se puede considerar que hasta ahora se han explicado los procesos que posibilitan la percepción, y la naturaleza temporal y material de ésta, de lo cual se podrá concluir que la percepción ocurre siempre en el momento llamado actual, adquiriendo su existencia material y conceptual mediante el fenómeno de la percepción. Es decir que sucede aquí y ahora.

---

<sup>7</sup> Podría resultar que Merleau-Ponty tome el término sublimación de las ciencias químicas, en las que se define como un cambio de un estado sólido a uno gaseoso sin pasar por el estado líquido. Y esto aplicado a la percepción podría resaltar la falta de conocimiento que se tiene sobre ese cambio del contenido material al mental.



## 6. Los casos clínicos como un auxiliar en el entendimiento de la percepción

Se muestran en este texto algunos de los datos de los casos médicos descritos por el fenomenólogo francés, no porque ésta sea una investigación de carácter médico, pues en este tema se carece de formación correspondiente. Éstos son mencionados por un interés sobre el funcionamiento cerebral y se espera en un futuro continuar sobre ese interés. Ahora lo que corresponde es mencionarlos como prueba de un estilo muy peculiar en Merleau-Ponty y ver cuál fue su función en su obra. Se mencionarán algunos de los casos acompañados de una breve descripción para contextualizar el caso y, por último, describir qué muestra en el proceso perceptivo.

Haciendo mención de los acercamientos previos al interés por el cuerpo y la mente se puede encontrar en Schiller un aviso de los secretos de la relación con el alma. En palabras de Safranski, “Schiller quiere acreditarse como como un «penetrante conocedor de espíritus», que por caminos distintos de los de Shakespeare o Goethe, a saber, como un médico que filosofa, «intenta, por así decirlo, sorprender al alma en sus operaciones más secretas»” (2011, p. 28). Si bien y al igual que para Schiller, puede resultar apasionante investigar la ubicación cerebral de las operaciones perceptivas, no es la intención del presente escrito, no por falta de interés, sino por carencia de herramientas para lograr ubicar las zonas cerebrales que son estimuladas en un momento actual. Por lo demás, se citarán algunos ejemplos descritos por Merleau-Ponty con apoyo de algunos aportes de la neurología y la neuropsicología, como los son los casos de lesiones cerebrales y cervicales en los que se afecta la percepción.

Los casos médicos son una herramienta recurrente entre los estudiosos de la percepción, tal es el caso del miembro fantasma, citado por Descartes, Husserl y el mismo Merleau-Ponty. De esta forma, intentando describir los aportes de otras ciencias al estudio de la percepción, se mostrarán las explicaciones de Roger Gil sobre los casos médicos citados por Merleau-Ponty; esto como una invitación a la cooperación para el entendimiento de la percepción.

Merleau-Ponty encontró en los casos médicos una prueba de la unión tácita entre lo psíquico y lo fisiológico. Propuso, de esta manera, partir de los casos clínicos para posibilitar el

señalamiento de algunas de las operaciones que hace el ser humano para interactuar con el mundo.

En este escrito los casos médicos son usados para demostrar tanto la unión cuerpo y mente como para remarcar los propios alcances de la implicación corporal a nivel material y cognitivo en el sujeto.

Bajo el apoyo de dichos casos médicos, se podrá encontrar la prueba de una regla general en la estructura del sujeto y cómo ésta posibilita al sujeto desarrollarse cultural e intersubjetivamente.

Entrando en los detalles de los procesos perceptivos, éstos son usados a cada momento en el que el sujeto interactúa o desencadena una acción. La inteligencia orchestra cada uno de los procesos y pone al cuerpo en el lugar que ocupará en el siguiente momento y el cuerpo, efectivamente, llega y ocupa su sitio. Todo esto gracias a un amalgamiento entre los sentidos y la inteligencia que entretije los contenidos. Merleau-Ponty describe la naturaleza intrincada de los mecanismos de la percepción de la siguiente manera:

Si, como reconoce Goldstein, la coexistencia de los datos táctiles con los datos visuales en el sujeto normal modifica bastante profundamente los primeros para que puedan servir de fondo del movimiento abstracto, los datos táctiles del enfermo, desgajados de esta aportación visual, no podrán identificarse sin más con los del sujeto normal. Datos táctiles y datos visuales, dice Goldstein, no están yuxtapuestos en el sujeto normal, los primeros deben a la proximidad con los demás un «matiz cualitativo» que han perdido en Schneider. Eso es, añade él, el estudio de lo táctil puro es imposible en el normal, y solamente la enfermedad da un cuadro de lo que sería la experiencia táctil reducida a sí misma [...] en el sujeto normal no hay una experiencia táctil y una experiencia visual, sino una experiencia integral en la que es imposible dosificar las diferentes aportaciones sensoriales (1997, pp. 135-136).

Siguiendo la reflexión sobre los procesos perceptivos, muchas de las operaciones que realiza el sujeto son efectuadas de manera inconsciente volviéndolas habituales, lo que desemboca en una cierta dificultad para señalarlas. Merleau-Ponty encontró una manera en la que se hacen evidentes las acciones que realiza el sujeto de manera inconsciente: a través de los casos clínicos en los que algunos de los sistemas perceptivos se encuentran dañados o somáticamente afectados. De esta forma, se puede mostrar mediante una deficiencia la forma de las herramientas que normalmente están entretejidas indiferenciadamente unas de otras. En algunos enfermos se afecta la normalidad del acto perceptivo, aislando las operaciones

perceptivas más comunes que en el sujeto ordinario se encuentran entrelazadas, ya que “en el sujeto normal no hay una experiencia táctil y una experiencia visual, sino una experiencia integral en la que es imposible dosificar las diferentes aportaciones sensoriales” (Merleau-Ponty, 1997, p. 136). Tal fragmentación de los procesos perceptivos, permite efectuar un mejor análisis de ellos.

Retomando los casos analizados por la psicología clásica, en los cuales se afectaba el contenido táctil y visual, se podrá concluir que las afectaciones del tacto, de la visión o de la motricidad son en realidad manifestaciones de una misma perturbación. Lo anterior gracias a que

La experiencia táctil no es una condición separada que se podría mantener constante mientras se haría variar la experiencia «visual», con el fin de deslindar la causalidad propia de cada una, y el comportamiento no es una función de estas variables, sino que se presupone en su definición como cada una se presupone en la definición de la otra. La ceguera psíquica, las imperfecciones del tacto y las perturbaciones motrices son tres *expresiones* de una misma perturbación más fundamental que permite comprenderlas, y no tres componentes del comportamiento mórbido; las representaciones visuales, los datos táctiles y la motricidad son tres fenómenos desgajados de la unidad del comportamiento (Merleau-Ponty, 1997, p. 136).

Para Merleau-Ponty, la pérdida de los contenidos visuales no es la causa de la pérdida del movimiento abstracto, pues ambos son resultado de una misma causa, sólo queda la posibilidad de un método fenomenológico-existencial. Propone, entonces, que se reconstruya la perturbación fundamental:

Si no podemos explicar las perturbaciones del movimiento abstracto por la pérdida de los contenidos visuales, ni en consecuencia la función de proyección por la presencia efectiva de esos contenidos, un solo método parece posible aún: un método consistente en reconstruir la perturbación fundamental a base de remontar de los síntomas, no a una *causa* constatable, sino a una *razón* o a una condición de posibilidad inteligible; en tratar el sujeto humano como una consciencia indescomponible y presente por entero en cada una de sus manifestaciones (Merleau-Ponty, 1997, p. 137).

De esta manera en la presente propuesta se busca atender las sugerencias hechas por Merleau-Ponty, considerando al sujeto como una consciencia presente en cada una de sus manifestaciones.

Para dar un referente de la integración de la percepción, Merleau-Ponty hace una analogía sobre la integración del cuerpo a nivel fisiológico, donde todo está conectado y es atravesado de pies a cabeza por los nervios y tendones a nivel material, y por un esquema que brinda su estructura motriz. En tal analogía el fenomenólogo francés intentó describir la naturaleza integrada y entrelazada de la parte no material del sujeto, en una analogía que concibe en ambos casos un paralelo en las estructuras de la mente como del cuerpo.

Merleau-Ponty se apoyó del caso del miembro fantasma para poder afirmar que el cuerpo esta efectivamente integrado; es decir, que cada una de sus partes está interconectada con todo el cuerpo, usando este ejemplo como una prueba de la naturaleza estructural del cuerpo.

### **6.1. El miembro fantasma**

El fenomenólogo francés citó el ejemplo de un amputado, en el cual se presentaba una sensación usualmente de dolor, en el miembro cortado. Tal caso recibe su nombre debido a que el miembro donde se localiza la sensación ya no existe. Propuso este caso como una evidencia de que las partes del cuerpo están conectadas.

Se debe considerar primero que el fenómeno del miembro fantasma hace evidente que una pierna, una mano o cualquier parte del cuerpo no se encuentra aislada en esa parte en particular, sino que todo está inter-conectado. De tal suerte que *mi* mano no termina en *mi* muñeca, puesto que está entretejida con todo el cuerpo. Es por esto que la sensación del miembro continúa aun después de haber sido amputado.

Hasta ahora se ha explicado cómo se estructuran física y cognitivamente los procesos que permiten al sujeto ser. Todo ello, para dar un panorama de lo que por corporalidad se entiende. Se pudo encontrar entre los fundamentos y los mecanismos una esencia humana que es determinada por su cuerpo.

Uno de los principales casos citados por Merleau-Ponty fue el caso de Johan Schneider, analizado por Gelb y Goldstein. A continuación, una breve explicación de dicho caso.

### 6.1.1. Schneider

Johann Schneider era, al comienzo de la primera guerra mundial, un minero de 23 años. Fue convocado al frente alemán y al año siguiente cayó herido de astillas de metralla que le produjeron daños en la zona occipital y un estado de inconciencia de cuatro días. A pesar de manifestaciones como bradicardia, migrañas y cierta debilidad general, sus capacidades mentales no habían sido alteradas y en su tratamiento de rehabilitación en Frankfurt pudo realizar tareas de marroquinería sólo afectadas por cierta lentitud. K. Goldstein, que por entonces era director del departamento de daños cerebrales, junto con Adhemar Gelb, psicólogo del área, lo revisaron cuatro meses después de la admisión para realizar estudios sobre función visual. A partir de allí diagnosticaron alexia (pérdida de la capacidad de lectura), acalculia, pérdida de razonamiento abstracto, pérdida de visión de movimiento, agnosia de formas y táctil (pérdida de reconocimiento de estímulos previos y de aprendizaje de nuevos), pérdida de esquema corporal y de percepción de posición.

Inverso, 2015, «Derivas del “Caso Schneider” ...», p. 56

La inclusión de la corporalidad en la percepción es una de las particularidades de la filosofía de Merleau-Ponty, ya que muy constantemente vuelve a la mención del cuerpo y su estructura, quizá en este sentido debido a la influencia de la psicología de la Gestalt. Agregado esto, el fenomenólogo francés se interesó por la psiquiatría, lo que, a decir de Moran, le daría su rasgo más particular: el diálogo con la psicología y psiquiatría, en particular con Gelb y Goldstein, con quienes compartía la simpatía por la psicología de la Gestalt.

Se considera al *caso Schneider* muy ilustrativo, debido a que presenta múltiples afectaciones en los procesos perceptivos. Dicho analizado por Gelb y Goldstein, muestra, a decir de Merleau-Ponty, algunos daños en los procesos perceptivos y evidencia la forma en la que estos procesos determinan no sólo el acceso al mundo, sino a la propia subjetividad del sujeto: “el mundo no existe más que como un mundo ya hecho y fijo, mientras que en el sujeto normal los proyectos polarizan el mundo, hacen aparecer en él como por encantamiento mil signos que conducen a la acción” (Merleau-Ponty, 1997, p. 129).

Una de las principales diferencias entre un sujeto enfermo y el sujeto ordinario consiste en que el enfermo no puede situarse en una situación virtual, contrastando con la regularidad con la que el sujeto ordinario puede entrar y salir de una situación ficticia.

Pero ¿qué es precisamente el *caso Schneider*? Partiendo de los daños motrices, el paciente que presentaba este padecimiento no podía por voluntad señalar o tocar una parte de su cuerpo, a menos que llevara antes una serie de movimientos preparativos que lo conduzcan a su destino, como en un mapa que sigue a tientas. Se pudo ver que tales afectaciones no se reducían únicamente a las operaciones motrices, sino que implican también su voluntad, lo que lo llevaba a carecer de iniciativa sexual y opiniones propias. A grandes rasgos, según Merleau-Ponty, el enfermo ha reducido todo a un *en-sí*, puesto que el mundo no le significa nada o no puede apropiarse y elaborar un *para-sí* (Merleau-Ponty, 1997, p. 139).<sup>8</sup> A pesar de ello, sobre estas deficiencias se yergue el sujeto.

Lo anterior puede llevar a preguntarse ¿hasta dónde afecta esencialmente su constitución? En el *caso Schneider*, Merleau-Ponty consideró que la reducción de los datos sensitivos somete al cuerpo sólo a situaciones efectivas y necesarias, lo que reduce al objeto a una suma de caracteres sucesivos, perdiendo así

hasta la viscosidad de los datos táctiles que somete el cuerpo a unas situaciones efectivas reduce el objeto a una suma de «caracteres» sucesivos, la percepción a un señalamiento abstracto, el reconocimiento a una síntesis racional, a una conjetura probable, y arrebatada al objeto su presencia carnal y su facticidad. En el normal cada acontecimiento motor o táctil hace elevar a la conciencia un hormigueo de intenciones que van desde el cuerpo como centro de acción virtual, ya hacia el cuerpo mismo, ya hacia el objeto, en el enfermo, por el contrario, la impresión táctil permanece opaca y cerrada en sí misma (Merleau-Ponty, 1997, p. 126).

El *caso Schneider* permite, entre tanto, ver la posesión del espacio como existencia espacial y como condición de toda percepción viviente.

Continuando con la descripción del *caso Schneider*, de la misma manera en que el cuerpo se encuentra siempre al alcance del sujeto, el espacio se encuentra también al alcance del sujeto, al ser este último su fondo y el campo de posibilidad del movimiento. Así como una persona ordinaria tiene una noción constante de su cuerpo, tiene también una noción constante del

---

<sup>8</sup> Moran describe que los términos “para-sí” y “en-sí” aunque son sartreanos superficialmente, tienen también una gran influencia de Hegel, transmitidos a Merleau-Ponty por Kojève (Moran, 2011, p. 400).

fondo. Tal cualidad del sujeto ordinario contrasta con el *caso Schneider*, en el que suple la facultad de situarse en un espacio automáticamente por unos movimientos preparativos. En palabras de Merleau-Ponty,

el enfermo tan pronto piensa la fórmula ideal del movimiento, como lanza su cuerpo a unos ensayos ciegos; en el normal todo movimiento es indisolublemente movimiento y conciencia de movimiento. Esto lo podemos expresar diciendo que en el normal todo movimiento tiene un *fondo*, y el movimiento y su fondo son «momentos de una totalidad única». EL fondo del movimiento no es una representación asociada o vinculada exteriormente con el movimiento mismo, es inmanente al movimiento, lo anima y lo lleva en cada momento (1997, p. 127).

En el *caso Schneider*, el movimiento no se encuentra unido por un lazo inconsciente de correspondencia con la conciencia de movimiento y es entonces que el movimiento se vuelve únicamente objetivo. Aunado a esto, el enfermo parece carecer de voluntad, ya que sólo se permite efectuar movimientos necesarios. Tales movimientos necesarios se conservan porque dependen de reflejos sólidamente establecidos y subsisten porque son movimientos en sí. Dicho lo anterior, Merleau-Ponty afirma que

Si el enfermo no existe ya como conciencia, es necesario que exista como cosa. O el movimiento es movimiento para sí, en cuyo caso el «estímulo» no es su causa, sino el objeto intencional; o se fragmenta y se dispersa en la existencia en sí, con lo que deviene un proceso objetivo en el cuerpo, cuyas fases se suceden, pero no se conocen. El privilegio de los movimientos concretos en la enfermedad se explicaría porque son reflejos en el sentido clásico. La mano del enfermo llega al punto de su cuerpo donde se halla el mosquito porque unos circuitos nerviosos preestablecidos ajustan la reacción al lugar de la excitación. Los movimientos necesarios para ejercer el propio oficio se conservan porque dependen de reflejos condicionados sólidamente establecidos. Subsisten pese a las deficiencias psíquicas porque son movimientos en sí. La distinción del movimiento concreto y del movimiento abstracto, del *Greifen* y *Zeigen*, sería la de lo fisiológico y de lo psíquico, de la existencia en sí y de la existencia para sí (1997, pp. 138-139).

Es través del ejemplo en el cual un enfermo no puede realizar movimientos abstractos o sin un fin, Merleau-Ponty describe las particularidades del movimiento concreto y abstracto. Una de las principales diferencias es cómo éstos son estructurados, siendo uno objetivo (concreto) y otro ficticio (abstracto), donde este último es una tarea imposible para el enfermo. En el caso de las personas afectadas por el padecimiento que se identifica con el *caso Schneider*, se puede inferir un daño en el entramado de los sentidos y sus contenidos. Ahondando en ello, el autor propone que

si el enfermo no puede señalar con el dedo un punto de su cuerpo que ha sido tocado, es porque no es un sujeto frente a un mundo objetivo ni puede ya adoptar la «actitud categorial». Del mismo modo, el movimiento abstracto está comprometido en cuanto presupone la conciencia del objetivo, en cuanto es vehiculado por ésta y en cuanto es movimiento para sí. En efecto, ningún objeto existente lo desencadena, es visiblemente centrífugo, dibuja en el espacio una intención gratuita que se dirige al propio cuerpo y lo constituye en objeto en lugar de atravesarlo para unirse, a través de él, con las cosas. Está, pues, habitado por un poder de objetivación, por una «función simbólica», una «función representativa», un poder de «proyección» que, por lo demás, está ya en acción en la constitución de las «cosas» y que consiste en tratar los datos sensibles como representativos, todos juntos, de un «eidos», en darles un sentido, en animarlos interiormente, en ordenarlos en sistema, en centrar una pluralidad de experiencias en un mismo núcleo inteligible, en hacer aparecer en ellas una unidad identificable bajo diferentes perspectivas, en una palabra, en disponer detrás del flujo de las impresiones una invariante que dé razón de las mismas y en poner en forma la materia de la experiencia. Pues bien, no puede decirse que la conciencia *tenga* este poder, *es* este poder. Desde el momento que hay conciencia, y para que haya conciencia, es preciso que se dé algo de lo que ella sea la conciencia (Merleau-Ponty, 1997, pp. 138).

Se puede decir que la teoría de Merleau-Ponty se cimentó en la unión del núcleo que es la conciencia, en la cual se encuentra indiferenciadamente el mundo, los sentidos, sistemas y demás factores que intervienen en la percepción. Se debe entender que la percepción no está segmentada y en el sujeto ordinario se muestra un amalgamamiento de cada uno de los factores. Por lo tanto, todo está adherido esencialmente al sujeto.

La conciencia no tiene el poder de poner forma a la materia de la experiencia, ya que la conciencia es el poder mismo por el cual todo adquiere sentido. Al igual que ocurre con la percepción, el sujeto no tiene posibilidad de no ejercer el poder de la conciencia, a lo que Merleau-Ponty agrega que el cuerpo y la conciencia sólo pueden ser paralelos, pues

como la causalidad fisiológica, la toma de conciencia no puede empezar en ninguna parte. O hay que renunciar a la explicación fisiológica, o admitir que es total –o negar la conciencia o admitir que es total–; no pueden referirse ciertos movimientos al mecanismo corpóreo y otros a la conciencia. El cuerpo y la conciencia no se limitan el uno al otro, no pueden ser sino paralelos (1997, pp. 140-141).

Volviendo a la distinción entre el movimiento abstracto y el movimiento concreto, Merleau-Ponty distinguió entre ambos, proponiendo que el fondo del movimiento concreto es el mundo dado o el mundo físico o real y el fondo del movimiento abstracto es construido (es imaginado o ficticio).



Continuando con la descripción del movimiento concreto, éste tiene lugar en el ser o en lo actual, mientras que el movimiento abstracto en lo posible o en el no-ser. El primero adhiere a un fondo dado, el segundo desarrolla él mismo su fondo. La función del sujeto ordinario que posibilita el movimiento abstracto es una función de «proyección», mediante la que el sujeto puede reservar delante de sí un espacio libre en donde lo que no existe naturalmente pueda tomar un semblante de existencia.

Como se expuso anteriormente, los métodos de Mill concluían que el daño en el movimiento abstracto provenía del daño en los contenidos visuales o en los táctiles. En contraposición a ello, Merleau-Ponty afirmó que los movimientos abstractos o de proyección dependen del poder de representación visual. Por lo demás, los movimientos imitativos con los que compensa la pobreza de datos visuales dependen del cinestético o táctil, siendo estas las operaciones las que auxilian la noción espacial y corporal en el *caso Schneider*. Bajo esta afirmación la distinción del movimiento concreto y el movimiento abstracto dejaría de reducirse a la distinción clásica entre lo táctil y lo visual, ya que en el *caso Schneider* no se pierde de tajo el tacto o la visión. Lo que se afecta en el enfermo es la facultad que le permiten al sujeto representarse figuradamente algo (Merleau-Ponty, 1997, p.130).

Ahondando sobre la facultad que permite al sujeto apropiarse significativamente del mundo mediante la obtención de su contenido, se puede considerar que esta facultad esta también afectada en el enfermo, puesto que para el enfermo el mundo carece de significado. Se puede suponer que en el *caso Schneider* la función que se encuentra afectada es la simbólica. En palabras de Merleau-Ponty,

Si queremos descubrir qué es lo que subtiende la «función simbólica», debemos comprender primero que ni siquiera la inteligencia se ajusta al intelectualismo. Lo que en Schneider compromete al pensamiento no es lo que sea incapaz de ver los datos concretos como ejemplares de un *eidos* único, o de subsumirlos a todos bajo una categoría, es, por el contrario, que no puede vincularlos más que mediante una subsunción explícita (1997, p. 144).

Aunado a las deficiencias ya mencionadas en el *caso Schneider*, Merleau-Ponty afirmó que el sujeto enfermo no puede realizar analogías simples y cuando las elabora “es a base de explorar el lenguaje constituido y las relaciones de sentido por él encerradas que Schneider consigue unir el ojo y el oído como «órganos de los sentidos»” (1997, p. 145). Bajo esta evidencia se pueden observar las múltiples afectaciones que implica este caso y cómo los

daños perceptivos tienen sus efectos en tareas comunicativas, cognitivas, motrices, sexuales –lo que da atisbos de los múltiples factores que intervienen en la percepción–.

Continuando con el análisis del *caso Schneider* como auxiliar en la explicación de la percepción, tal caso permite revelar la naturaleza de la sensibilidad, la significación y cómo estas toman su relevancia en el momento perceptivo. En palabras de Merleau-Ponty, “el caso de Schneider nos muestra, por el contrario, unas deficiencias que afectan la conexión de la sensibilidad y la significación y que revelan el condicionamiento existencial de una y otra” (1997, p. 147).

Seguido de lo anterior, la relación entre la sensibilidad y la significación se efectúa por una facultad simbólica motora-cognitiva que permita al sujeto apropiarse del mundo y sus propiedades tendiendo un lazo de correspondencias entre el mundo y lo que significa. Pero la labor de esta facultad no termina ahí, ya que es necesario que el sujeto pueda tirar de ese lazo de correspondencias y que este lleve a él de manera instantánea el contenido del mundo. En otras palabras, el sujeto ordinario suele tener a la mano las significaciones y éstas acuden en cuanto son necesitadas, sin necesidad de que el sujeto se empeñe en buscarlas. Es necesario que el sujeto pueda disponer del contenido simbólico de la misma manera que dispone del cuerpo mismo. El mundo se abre ante el sujeto ordinario con todo y sus significaciones casi de manera automática, a diferencia del sujeto enfermo a quien “el mundo no le sugiere ya ninguna significación y, recíprocamente, las significaciones que él se propone no se encarnan ya en el mundo dado. Diremos, en una palabra, que el mundo no tiene ya para él fisionomía” (Merleau-Ponty, 1997, p. 149).

El fenomenólogo francés afirmó que, debajo de la función anónima del enfermo existe un núcleo personal que es el ser del enfermo. En palabras del autor,

Por debajo de la inteligencia como función anónima o como operación categorial, hay que reconocer un núcleo personal que es el ser del enfermo, su poder de existir. Ahí reside la enfermedad. Schneider quisiera tener opiniones políticas y religiosas, pero sabe que es inútil probarlo. «Ahora ha de contentarse con creencias consistentes, sin poderlas expresar». Nunca canta ni silva por sí mismo. Más adelante veremos que nunca toma una iniciativa sexual (Merleau-Ponty, 1997, p. 151).

Se puede, entonces, concluir que en el *caso Schneider* el sujeto se encuentra afectado tanto en su motricidad o las tareas del movimiento como lo está en tareas intelectuales; por ello

existen casos en los que el sujeto no puede como es el caso donde no puede situarse en un escenario virtual o tomar un rol sexual. Es así que se puede inferir una simultaneidad fisionómica-intelectual y, en este caso particular, cada afectación está envuelta en implicaciones tanto mentales como corporales.

A través del *caso Schneider* el autor ahondó en la función de representación y cómo ésta consiste en hacer propio el mundo en el acto perceptivo. En palabras de Merleau-Ponty,

así, todas las perturbaciones de Schneider se dejan reducir a la unidad, pero no a la unidad abstracta de la «función de representación»: él está «vinculado» a lo actual, le «falta libertad», esta libertad concreta que consiste en el poder general de ponerse en situación. Por debajo de la inteligencia, como por debajo de la percepción, descubrimos una función más fundamental, un «vector móvil en todos los sentidos como un proyector, y por el que podemos orientarnos hacia cualquier parte, en nosotros o fuera de nosotros, y tener un comportamiento frente a este objeto». Pero la comparación de proyector no es buena, por sobreentender unos objetos dados sobre los que éste proyecta su luz, mientras que la función central de que hablamos, antes de hacernos ver o conocer unos objetos, los hace existir de manera más secreta para nosotros. Digamos, pues, más bien, tomando prestado este término a otros trabajos, que la vida de la consciencia –vida cognoscente, vida del deseo o vida perceptiva— viene subtendida por un «arco intencional» que proyecta, alrededor nuestro, nuestro pasado, nuestro futuro, nuestro medio contextual humano, nuestra situación física, nuestra situación ideológica, nuestra situación moral o, mejor, lo que hace que estemos situados bajo todas esas relaciones. Es este arco intencional lo que forma la unidad de los sentidos, la de los sentidos y la inteligencia, la de la sensibilidad y la motricidad. Es este arco lo que se «distiende» en la enfermedad (1997, pp. 152-153).

Al margen de la polémica sobre la representación se puede entender que la representación no es sólo un proceso intelectual o motriz, sino que surge de la unión de ambas partes. Lo que lleva a coincidir que el daño en la proyección del sujeto se encuentra en algo más que los sentidos.

En el caso aquí retomado se puede ver, también, la influencia de los procesos perceptivos en la constitución del sujeto. Podrían parecer sutiles los daños en los procesos perceptivos comunes, pero a través de este ejemplo se puede ver la magnitud de la afectación a nivel social, lo que puede conducir a pensar en una implicación social propia de la percepción y sus procesos.

## 7. La constitución del ser humano: un acercamiento determinado por múltiples factores

Si hemos de juzgar a ese tempestuoso viento llamado Euroclidón –dice un antiguo escritor de cuya obra sólo yo poseo el único ejemplar existente–, encontraremos una maravillosa diferencia si lo consideramos tras los vidrios de una ventana, con la escarcha del lado exterior, o si lo contemplamos desde una ventana sin marco, con la escarcha dentro y fuera de ella, y con la Muerte como único cristal.

Melville, *Moby Dick*, p. 40.

Merleau-Ponty reiteró que el sujeto y el mundo son inseparables y ambos están dibujados por el movimiento de trascendencia del sujeto. Es decir,

El mundo es inseparable del sujeto, pero de un sujeto que nada más es proyecto del mundo; mas el sujeto es inseparable del mundo, pero de un mundo que él mismo proyecta. El sujeto es ser-del-mundo y el mundo sigue siendo «subjetivo», ya que sus articulaciones están dibujadas por el movimiento de trascendencia del sujeto (Merleau-Ponty, 1997, p. 437-438).

Como Merleau-Ponty lo afirmó constantemente: el mundo y el sujeto están tejidos por la misma carne; esto gracias a que el sujeto es también los objetos. Como afirmó el fenomenólogo francés,

El análisis del tiempo ha confirmado, primero, esta nueva noción de sentido y del comprender. De considerarlo como objeto cualquiera, habrá que decir de él lo que dijimos de los demás objetos: que tiene sentido para nosotros más que porque nosotros «lo somos» (Merleau-Ponty, 1997, p. 438).

Es así que, si se tiene al cuerpo y el mundo como tejidos por la misma carne, el cuerpo también es el lugar material de mucho de los constructos humanos, como la cultura, el arte, la economía, por mencionar algunos. Sobre lo cual podría ser interesante repensar el cuerpo y su papel en cada aporte humano de cuanto en la vida actual hay.

## 7.1. El sujeto y la determinación del ser humano

Se puede entender que el sujeto es un nudo de relaciones perceptivas y el mundo no es más que este nudo de relaciones, puesto que todo cuanto hay en la esencia del ser humano y en el mundo se da mediante las relaciones tendidas entre ambos. Prueba de la mutua constitución sujeto-mundo son las acciones que posibilitan la percepción y cada operación perceptiva es un intento por aprehender al mundo, al mismo tiempo el mundo percibido *somos también nosotros*.

Las relaciones que forman al sujeto y al mundo están posibilitadas por las síntesis que efectúa el cuerpo y la mente mediante las facultades que posee: se es el producto de cada factor en el proceso perceptivo. En otras palabras, *somos* cada factor que interviene en la percepción y cuanto de ella emana.

Por este motivo se puede considerar que el análisis del sujeto mediante la percepción queda abierta a la multidisciplinariedad, buscando un referente de la esencia del ser humano en cada una de las actividades del sujeto y en los productos de la vida humana.

Cabe señalar que la propuesta filosófica de Merleau-Ponty consiste en repensar la corporalidad que hay en la esencia de lo que *nos* hace ser seres humanos y cómo el cuerpo propio, aun siendo tan común, encierra a simple vista la complejidad de la vida misma. En este ejercicio, “aprendemos a conocer este nudo de la esencia y la existencia que volveremos a encontrar, en general, dentro de la percepción y que tendremos que describir, entonces, de manera más completa” (Merleau-Ponty, 1997, p. 164).

Se podrá considerar a la filosofía de la merleaupontiana como una invitación a reconsiderar la propia naturaleza y reconocer (*nos*) como un ser múltiple, que aprehende a la vida de diversas formas. Pero el sujeto sólo puede hacer suyo el mundo de una sola manera: la de la percepción. El ser humano desborda su esencia en el mundo y ésta esencia es integrada por la vía de la percepción.

## 7.2. El cuerpo cultural

–Tal vez pueda considerarse que con una profundidad mayor– su objetivo será reflexionar sobre el propio saber (científico, artístico, filosófico y aún político o histórico) que jamás según su convicción, puede aislarse de lo sensible: “Todo el saber se instala en los horizontes abiertos de la percepción”.

Solas, *Contingencia y ambigüedad en la filosofía de Maurice Merleau-Ponty*, p. 2.

Dentro de las consideraciones de la implicación corporal se puede considerar que el cuerpo posibilita el espacio material donde se desarrollan la cultura, la economía, cómo algunos otros de los constructos de la vida humana en general.

Se ha retomado en ocasiones anteriores una tercera facultad involuntaria del sujeto y su posible relación con la potencia simbólica y tal noción se dejará abierta, ya que se mencionó al considerarse importante. Aun así, en el texto *Fenomenología de la percepción* se puede considerar que la potencia simbólica es descrita, aunque no se ahonda más en ello. Al comienzo del presente escrito se refirió que, a decir de Moran, al final de su vida como filósofo Merleau-Ponty se interesó por la vida más allá de la percepción, decantándose por el interés en los signos y lo simbólico, sobre lo cual se podrá continuar en un intento por seguir su reflexión en otra investigación.

Si bien la vida social y la cultura no son lo mismo, éstas se implican gracias a que es mediante la vida social que se afirma y se mantiene la cultura. Sin embargo, ello sólo es posible por la vía de la percepción, en la cual el cuerpo, como se ha visto, tiene un papel relevante.

En los casos médicos citados previamente se puede ver cómo la alteración de la percepción afecta directamente en la vida social, volviendo así a la estructura material del cuerpo un referente de la vida social y cultural.

Ahora bien, hasta ahora se ha intentado describir la relación del cuerpo en la percepción y cómo ésta afecta de múltiples maneras la constitución esencial del ser humano, lo que puede llevar a preguntarse por la implicación en la propia vida social y quizá en la cultura. Lo

anterior gracias a que, si determina esencialmente al sujeto, afecta no sólo la materia sobre la cual el filósofo ejerce su reflexión, sino la esencia de la reflexión misma.

Si bien la percepción sucede y seguirá sucediendo sin que sea necesario su análisis, la comprensión de ella podría brindar las posibilidades de un auto-reconocimiento tanto personal como de especie que desemboque en la realización personal.

Hasta ahora se puede afirmar, entonces, que la filosofía merleau-pontiana afirma el papel del cuerpo en la percepción, a lo que se agrega su relevancia en la vida misma y debe, por lo tanto, ser considerado en cualquier acción o reflexión humana. Es por ello que el cuerpo es relevante como la localización material del sujeto pensante, determinando hasta el proceso reflexivo. Y, en cuanto a la esencia humana, la corporalidad debe ser considerada a la hora de intentar definir lo que *nos* hace humanos, ya que sin el cuerpo no lo seríamos

## 8. La falla del método inductivo

Merleau-Ponty interactuó con una gran diversidad de posturas, como fue el caso de sus maestros Husserl y Gurwitsch,<sup>9</sup> quienes mostraban la influencia de la psicología y la psiquiatría. En el caso de Husserl con Brentano y Gurwitsch con Gelb y Goldstein. A partir de las propuestas de ambos filósofos Merleau-Ponty nutrió su propuesta e introdujo muchas de sus ideas a su propia reflexión. Como lo describe Moran,

A lo largo de los treinta específicamente, Merleau-Ponty se informó acerca de los desarrollos de la psicología científica en el siglo XX en sus diversas corrientes, incluyendo el behaviorismo, el positivismo y la psicología de la Gestalt alemana. En parte su conocimiento de la psicología de la Gestalt estuvo mediado por la obra del alumno de Husserl, Aron Gurwitsch (1901-1973), un judío lituano que había abandonado la Alemania nazi para ir a París en los treinta, y cuyas lecciones en La Sorbona fueron escuchadas por Merleau-Ponty. Como resultado de la influencia Gurwitsch, Merleau-Ponty combinó la fenomenología hegeliana-husserliana de la experiencia social de la visión psicológica holista del psicólogo alemán gestaltista Adhemar Gelb (1887-1936) y del psiquiatra Karl Goldstein (1878-1965), quienes estudiaron a los veteranos de guerra con daño cerebral. En efecto, mucho de lo que los lectores consideran original en Merleau-Ponty, particularmente sus detalladas discusiones de los casos individuales de la disfunción cerebral están tomadas directamente de Gelb y Goldstein, mediados por Gurwitsch, y a través de la *Filosofía de las formas* de Ernst Cassirer 3 (1923), una importante influencia en Merleau-Ponty, aunque negada (Moran, 2011, p. 383).

El fenomenólogo francés tuvo múltiples acercamientos con áreas de la salud, utilizándolos como evidencias de la relación corpóreo-mental. Tal es el caso de los ejemplos de enfermedades o padecimientos, donde se afecta la percepción como son los citados *caso Schneider* (analizado precisamente por Gelb y Goldstein) y el de miembros fantasma, los casos de apraxia, anosognosia o el sujeto de Stratton, por mencionar algunos. Sobre las afirmaciones de la psicología inductiva Merleau-Ponty se postuló en contra de las conjeturas sobre los daños somáticos, ya que parecía que deducía la normalidad del sujeto mediante los casos patológicos; de lo cual advertía el autor que

No puede tratarse de transferir simplemente en lo normal lo que falta al enfermo y que éste intenta rencontrar. La enfermedad como la infancia y como el estado de «primitivo», es una forma de existencia completa, y los procedimientos por ella empleados para sustituir las funciones normales destruidas son igualmente

---

<sup>9</sup> Aron Gurwitsch fue también alumno de Husserl.



fenómenos patológicos. No puede deducirse lo normal de lo patológico (Merleau-Ponty, 1997, p. 124).

Para el fenomenólogo francés, la existencia patológica no está incompleta, dado que de una forma u otra sustituye los procesos, lo que resulta en una existencia patológica, pero que completa. Debido a esto, Merleau-Ponty sugiere reconsiderarlo desde una existencia completa para poder analizarlo y comprender su naturaleza.

Al posicionarse en contra de la idea de que se partiera de los casos patológicos para deducir la percepción ordinaria, Merleau-Ponty propuso cuál era, a su parecer, un verdadero método inductivo. En palabras del autor, “el verdadero método inductivo no es un «método de diferencias», sino que consiste en leer correctamente los fenómenos, en captar el sentido que tienen, eso es, en tratarlos como modalidades y variaciones del ser total del sujeto” (Merleau-Ponty, 1997, p. 125).

Merleau-Ponty buscó una respuesta a estas afectaciones, encontrando que no consistía únicamente en un daño en los órganos sensitivos, sino que conllevaba una afectación interior. En tal encomienda se afianzó de la singularidad de su filosofía, procurando no reducir el daño en los sentidos a unas meras afectaciones segmentadas; por el contrario, pretendía desentramar la enredosa unión de la forma con el contenido. Es decir, “nuestro problema se precisa, pues. Se trata de concebir entre los contenidos, lingüístico, perceptivo, motor, y la forma que reciben o la función simbólica que los anima, una relación que no sea ni la reducción de la forma al contenido, ni la subsunción del contenido en una forma autónoma” (Merleau-Ponty, 1997, p. 143).

Se puede considerar pertinente la mención de la problemática analizada por Merleau-Ponty respecto de la forma en la que el contenido recibe su función, gracias a que puede resultar como una prueba de la ya mencionada unión cuerpo-mente. Ahondando en la intrincada estructura de la percepción, se puede afirmar que el mundo se llena de contenido mediante la labor perceptiva, de tal manera que lo material y su contenido se hacen inseparables, volviendo así al mundo físico y su contenido uno mismo.

Considerando lo anterior, se puede decir que el daño que afecta el reconocimiento de los objetos tiene su origen en algo más que los meros sentidos. De lo cual el fenomenólogo francés menciona que

es el espacio mental y el espacio práctico los que, de alguna manera, quedan destruidos o dañados, y ya los vocablos mismos indican bastante bien la genealogía visual de la perturbación. La perturbación visual no es la causa de las demás perturbaciones y en particular de la del pensamiento. Pero tampoco es una simple consecuencia de ellas. Los contenidos visuales no son la causa de la función de proyección, pero la visión tampoco es una simple ocasión, para el Espíritu, de desplegar un poder en sí mismo incondicionado. Los contenidos visuales son reanudados, utilizados, sublimados a nivel del pensamiento, por una potencia simbólica que los supera, pero es sobre la base de la visión que esta potencia puede constituirse (Merleau-Ponty, 1997, p. 143).

Antes de continuar es necesario describir lo que se entiende por potencia simbólica. En el presente escrito se tiene por contenido simbólico a la facultad que da el contenido significativo a los objetos percibidos. Se le podría atribuir a la potencia simbólica al atinado uso de los objetos con los que se interactúa, ya que es esta facultad la que permite reconocer en el objeto sus cualidades funcionales, afectivas y demás información atribuida al objeto en cuestión.

Seguido de lo anterior, Merleau-Ponty afirmó que el daño visual no es la causa de las demás perturbaciones perceptivas manifestadas por el enfermo. De igual forma, tampoco la afectación contenida en los procesos cognitivos es un producto de las perturbaciones en la visión. Esto implica que la causa puede provenir de algunos de los mecanismos perceptivos; en este caso, el del contenido significativo que otorga mediante una correspondencia corporal-cognitiva la regularidad y la correspondencia casi automática entre el mundo y el sujeto.

Se puede observar en estas afectaciones una vía para el análisis de los procesos perceptivos, debido al rastreo de los daños de los contenidos visuales y tácticos. Ello en algunos casos de afasias<sup>10</sup> que posibilitan pensar en una potencia que yace en todo y en ningún lugar en específico. Potencia da su función a cada parte corporal y cognitiva, como una facultad que

---

<sup>10</sup> Sobre las afasias menciona Gil que “designan las desorganizaciones del lenguaje que puede afectar tanto a su polo expresivo como al receptivo, a sus aspectos hablados y escritos, en relación con una afectación de las áreas cerebrales especializadas en las funciones lingüísticas” (2019, p. 2019).

no es por entero motriz o conceptual. Si, por otro lado, se afirma que existe una sublimación a nivel del pensamiento que, mediante una potencia simbólica, efectúa los contenidos visuales al ejercer su acción sobre el mundo percibido, tal potencia se agregará a las demás operaciones perceptivas descritas.

Es de esta manera que Merleau-Ponty propuso un nuevo acercamiento a los casos somáticos que afectan la percepción, buscando orientar sus análisis hacia los procesos perceptivos dañados al analizar las enfermedades para intentar comprender la percepción. Los casos somáticos permiten ver algunas de las acciones que realiza el cuerpo fenomenológico, puesto que muchos de los procesos se encuentran entorpecidos o aislados de su complicidad con el cuerpo humano.

Se puede considerar que Merleau-Ponty se dispuso a analizar los casos clínicos como un auxiliar en el entendimiento de la percepción, no porque se pueda comparar la percepción del enfermo con la del sujeto ordinario, sino porque estos casos muestran una percepción somáticamente afectada, en la cual el cuerpo enfermo elabora mecanismos que suplen los procesos afectados, evidenciando, a su vez, una regularidad general en la percepción. Y estos procesos que buscan suplir el daño en las facultades percibidas dejan entre ver cómo los procesos perceptivos determinan la esencia misma del sujeto.

Entre los acercamientos que posibilitan un estudio enfocado a la parte cerebral están la neurología y la neuropsicología. En palabras de Roger Gil (estudioso de neurología y neuropsicología),

la neurología tiene como objeto el estudio de las alteraciones cognitivas y emocionales y de los trastornos de la personalidad provocados por las lesiones del encéfalo, que es el órgano del pensamiento en el que se asienta la conciencia. Al referir e interpretar las informaciones percibidas, comunicarse con los otros y actuar sobre el mundo a través del lenguaje y la motricidad, forjando su continuidad y con ello su identidad coherente mediante la memoria, es natural que el sufrimiento encefálico se exprese a través de trastornos conductuales, y de ahí el nombre de neurología conductual que se aplica también a la neuropsicología (2019, p. 3).

Si bien podría considerarse que las posturas de la neuropsicología y la neurología proponen ubicaciones determinadas para la conciencia,<sup>11</sup> hay que tomar en cuenta que, aunque algunos

---

<sup>11</sup> Gil, 2019, p. 3

daños en una región cerebral determinada conllevan un daño particular, se debe procurar entender estas propuestas sin dejar de lado las afirmaciones que hasta ahora se han hecho. Es decir, que todo el cuerpo participa por igual y contiene la conciencia dispersa por todo el sistema del cuerpo vivo, principalmente para evitar precipitarse a concluir que es el cerebro el lugar donde subyacen todos los procesos cognitivos. Aun así, la relevancia del cerebro no es menor, ya que es la última frontera espacial de un sistema nervioso disperso en todo el cuerpo. El estudio cerebral puede brindar valiosa información, no porque sea más importante que el resto del cuerpo, sino porque él mismo no deja de ser parte del cuerpo y de este órgano, como del cuerpo en general, queda mucho por estudiar. Como podrán mostrar los avances tecnológicos mencionados anteriormente: el estudio del cerebro es complejo y no bastarían los medios naturales para aprehender la complejidad de los procesos motrices y cerebrales.

Bajo la problemática de los estudios conductuales, la interdisciplinariedad aparece más como una obligación que una posibilidad. En este mismo sentido, Roger Gil propone que la neuropsicología entre en contacto con las ciencias humanas a través de la neurología del comportamiento, ya que

finalmente, el conocimiento de los trastornos provocados por las lesiones en el encéfalo permite generar hipótesis sobre su funcionamiento normal: tal es el tercer objetivo, de índole cognitivo, de la neuropsicología, el que establece un vínculo entre la neurología del comportamiento y las ciencias llamadas humanas (2019, p. 3).

Si bien Merleau-Ponty prefiere no deducir la regularidad de los casos somáticos, puede considerarse que este fragmento muestra que la interdisciplinariedad aparece como una necesidad desde la fenomenología como de las ciencias médicas. Aunado a ello, independientemente de su tradición

lo que la filosofía quiere es comprender a la ciencia. Merleau-Ponty explica este singular proceso en los siguientes términos: «la reconquista del *Lebenswelt* es la conquista de una *dimensión*, en la que las objetivaciones de la ciencia guardan un sentido y han de ser entendidas como verdaderas (el propio Heidegger lo dice: todo *Seinsgeschick* es verdadero, es parte de la *Seinsgeschichte*) —precientífico sólo es una invitación a entender lo metacientífico, y lo metacientífico no es no ciencia— (Ramírez, 2011, p. 223).

De tal suerte que la multidisciplinariedad está presente en *Fenomenología de la Percepción*, más como una postura crítica frente a los métodos de la psicología clásica, apoyada por los

casos analizados por Gelb y Goldstein. Aunado a ello Gallagher y Zahavi afirman que el estudio actual de la percepción es interdisciplinario, ya que es abordada desde diversos puntos de vista pertenecientes a distintas corrientes y tradiciones, sin renunciar a la autonomía de la fenomenología. Por ello, la reflexión sobre la percepción debe considerar aún los aportes de talante cuantitativo, sin por esto perder de vista que la propuesta filosófica deberá ser cualitativa. Lo anterior sin dejar de lado que, bajo una mirada merleau-pontiana, se debe evitar reducir la percepción a los procesos cerebrales.

En este escrito se toma principalmente la obra de Merleau-Ponty por la aparente flexibilidad de su filosofía en un intento por acoplar los recientes aportes anatómicos. En virtud de ello, el fenomenólogo francés “indudablemente ha producido el ejemplo más detallado del modo en que la fenomenología puede interactuar con las ciencias y las artes para proveer una explicación descriptiva de la naturaleza del ser-en-el-mundo humano, corpóreo” (Moran, 2011, p. 402). En la actualidad no se puede pensar en una propuesta perceptiva que sea plenamente especulativa y no atienda positiva o negativamente los aportes sobre la química cerebral, la anatomía del cuerpo y algunos otros aportes de carácter científico presentes en las explicaciones actuales de los procesos perceptivos.

## 9. Transdisciplinariedad en el estudio de la percepción.

Si la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad refuerzan el diálogo entre las dos culturas, la transdisciplinariedad permite concebir su unificación abierta. Las consideraciones precedentes sobre los niveles de Realidad, de percepción y de representación, más allá del ejemplo del arte y de la ciencia, ofrecen una base metodológica para la conciliación de dos culturas artificialmente antagónicas –la cultura científica y la cultura humanista, con su avance hacia la unidad abierta de la cultura transdisciplinaria–.

Bertrand, *La transdisciplinariedad-manifiesto*, p. 70

En el presente escrito se retoma el término transdisciplinario<sup>12</sup> por la cualidad cooperativa que conlleva. El abordaje de Merleau-Ponty sobre la percepción contiene ya una inclusión de diversas tradiciones y, aun así, éste no deja de ser meramente multidisciplinario. Entre sus fuentes se encuentran algunas otras posturas de distinta tradición como lo es la psiquiatría y la psicología, pero estas son incluidas sin que Merleau-Ponty renuncie al método y postura fenomenológico. Como sostiene Esteban A. García, para Merleau-Ponty es necesario considerar el conocimiento científico, sin que por esto se reduzca la esencia corporal al conocimiento de tales ciencias consideradas objetivas:

También se refiere el filósofo a “aprender de nuevo a sentir nuestro cuerpo, reencontrar bajo el saber objetivo y distante del cuerpo ese otro saber que del mismo tenemos, porque está siempre con nosotros porque somos cuerpo”. Las sombras deformantes en la que estaríamos perdidos y desde las que deberíamos retomar a la experiencia prístina serían entonces, según estas expresiones del filósofo, las del

---

<sup>12</sup> Sobre la transdisciplinariedad Bertrand menciona que “como en el caso de la disciplinariedad, la investigación transdisciplinaria no es antagónica sino complementaria a la investigación pluri e interdisciplinaria. Sin embargo, la transdisciplinariedad es radicalmente distinta a la pluridisciplinariedad y a la interdisciplinariedad, en virtud de su finalidad -la comprensión del mundo actual- que es imposible inscribir en la investigación disciplinaria. La finalidad de la pluri y de la interdisciplinariedad siempre es la investigación disciplinaria. Si la transdisciplinariedad se confunde a menudo con la interdisciplinariedad y la pluridisciplinariedad (así como la interdisciplinariedad se confunde con frecuencia con la pluridisciplinariedad) eso se explica, en mayor parte, por el hecho de que las tres desbordan las disciplinas. Esta confusión es muy nociva en la medida en que oculta la finalidad diferente de estos tres nuevos enfoques” (Bertrand, 2009, p. 34).

“saber objetivo”. Este saber particular es para Merleau-Ponty, en primer lugar, la “visión científica” (García, 2012, p. 75)

Ahora bien, la interdisciplinariedad es una cualidad de un tema o de una definición que trasciende muchas disciplinas. La obra de Merleau-Ponty *Fenomenología de la percepción* aquí retomada presenta definiciones y temas que trascienden o son abordados por múltiples tradiciones, por distintas escuelas y en diversos momentos históricos. Por este motivo al abordar un tema como lo es la percepción y, más aún, desde una perspectiva corporalizadora, la pluralidad de estos temas demanda una propuesta que incluya diversas manifestaciones y explicaciones del desenvolvimiento corporal del ser humano. Aunque para dar cuenta de lo percibido:

*Tampoco* es sencillo dar cuenta de lo percibido ateniéndose a una investigación puramente anátomo-fisiológica, ya sea periférica (que cargue las tintas en la complejidad del estímulo y de la actividad de los órganos sensoriales) o central (a pesar de los grandes avances contemporáneos de las neurociencias) (García, 2012, p. 78).

Se puede decir que la *Filosofía de la percepción* es una invitación a repensar el papel del cuerpo como omnipresente en las tareas humanas, ya sea en un estado de actividad física o, más actualmente, sentado desarrollando alguna tarea frente al ordenador. El cuerpo está siempre como *nuestra* forma de ser en el mundo. Por la tanto se invita a replantear el papel del cuerpo, no como si conocer el cuerpo mecánico fuese el mayor de los saberes, sino como la invitación a la reconsideración del papel corporal en cada una de las tareas o expresiones del ser humano. De tal suerte que se espera encontrar, así, un equilibrio al abordar ambas partes bajo una mirada dialéctica, dado que en palabras de García:

la tesis central contenida en la *Fenomenología de la percepción* sostiene afirmativamente que la percepción depende fundamentalmente, no de un proceso intelectual ni tampoco meramente fisiológico, sino del *comportamiento corporal* y más precisamente de las disposiciones motrices sedimentadas por hábito (2012, p. 78).

Por lo anterior, se propone que Merleau-Ponty aborda más de un tema interdisciplinario: el cuerpo, la percepción y la mente. Si bien esto no quiere decir que Merleau-Ponty tenga una formación múltiple, es por este motivo que la multidisciplinariedad aparece en su escrito más como una apertura hacia la psiquiatría que como una cualidad formativa del propio autor.

De lo hasta ahora dicho se puede considerar a la filosofía merleau-pontiana como holística, pues, como afirma Esteban A. García, “esta particular teoría ‘estructural’, ‘holística’ o ‘gestáltica’ del sentido que es aquí presentada de modo esquemático subyace a la entera *Fenomenología de la percepción* y persiste durante la entera evolución del pensamiento de Merleau-Ponty” (García, 2012, p. 156). En dicha teoría se afirma que el sujeto se constituye por múltiples factores, posibilitados por la gran variedad de mecanismos que permiten al sujeto desenvolverse. Es decir que, si el sujeto se constituye de diferentes maneras y éstas se manifiestan de diversos modos en el acontecer cultural, éstas deben de ser consideradas, no como una pretensión en la cual el filósofo sea omnisciente y pueda abarcar todo, sino que debe buscar la problemática filosófica en una mutua comunicación con las demás ciencias. Como lo menciona Ramírez, “el campo de la filosofía es la coexistencia, la comunidad. Ella comienza ahí donde las relaciones de causalidad (sustento y objeto del pensamiento científico) empiezan a perder su cordura y transparencia, su linealidad” (2011, p.222).

Análogamente a la necesidad que se anuncia en la filosofía se encuentran las ciencias. A pesar de que la propuesta de científicista de Gil no coincide con la filosofía merleau-pontiana porque sostiene que la conciencia tiene un lugar determinado, él propone, inclusive dentro del mismo párrafo, la importancia de la participación de las humanidades (2019, p. 3).<sup>13</sup> Prueba de ello es que Gil cita en un epígrafe a Merleau-Ponty.

Una vez mencionados los fundamentos de la percepción, es momento de ir más allá de las diversas propuestas que aparecen en los estudios fenomenológicos que, en este caso, serán la psicología y la neurología.

Todo el fenómeno de la elaboración de herramientas perceptivas tiene un referente motriz e intelectual y en la actualidad los avances tecnológicos –como el encefalograma, la química cerebral, los diagramas eléctricos de las sinapsis neuronales, las tomografías, por mencionar algunos– posibilitan acceder a nueva información sobre las operaciones perceptivas. Gracias a ello es posible una reflexión sobre la constitución del momento perceptivo y sus referentes cerebrales. En este sentido la percepción puede ser considerada como interdisciplinaria, ya que es abordada desde diversas ciencias. Si bien todas estas propuestas científicas pueden

---

<sup>13</sup> Véase la cita de Roger Gil arriba (p. 86).



considerar contrarias al intento de des-objetivar al cuerpo, no se debe olvidar que el propio Merleau-Ponty indagó entre la tradición científica de su época en busca de una explicación atómica y científica de las cualidades del cuerpo. Y bajo esta mirada se puede escrudñar en las propuestas neurológicas y neuropsicológicas con el objetivo de explicar los procesos del sujeto, tratando de no caer en un reduccionismo.

Gallagher y Zahavi proponen que el estudio actual de la percepción ha dado como resultado un múltiple acercamiento de ciencias, con diferentes herramientas y enfoques. Las condiciones modernas de estos acercamientos posibilitan una propuesta fenomenológica que incluya entre sus fuentes algunos de los estudios más recientes en el área de la salud y a la filosofía merleau-pontiana como parte de su reflexión. De esta manera se abre la puerta a un acercamiento actual y afín a la filosofía de Merleau-Ponty.

Es bajo esta atmosfera cooperativa entre otras disciplinas que comparten un interés por la percepción que surge la transdisciplinariedad en su estudio. De acuerdo con Gallagher y Zahavi, la fenomenología ha comenzado a ser considerada por las ciencias que estudian la percepción, permitiendo entrar en diálogo con la diversidad de estudios acerca del cuerpo y la mente. Producto de ello surge un panorama auspiciado por el diálogo. En el caso de dichos autores se establece un vínculo con la neurología, la neuropsicología y la psicología.

Prueba de este diálogo entre los diversos estudios sobre la mente y el cuerpo, se genera una apertura que ya se encontraba en el pensamiento merleau-pontiano y que Gallagher y Zahavi acentúan en su obra *La mente fenomenológica*. Ellos incluyen en su obra algunos de los avances en medicina y otras ciencias que se han interesado por el entendimiento de la percepción.

Como lo mencionan Gallagher y Zahavi, la interdisciplinariedad en los debates sobre la percepción no es gratuita, ya que “la naturaleza interdisciplinar de estos debates no es una coincidencia. Más bien viene exigida por el hecho de que ninguna disciplina particular puede hacer plena justicia a la complejidad de los temas en cuestión” (2014, p. 16). Si bien, no se considera que interdisciplinariedad y transdisciplinariedad sean sinónimos, ambos son muestra de la manera en que los estudios sobre la percepción se entrecruzan en el caso de la interdisciplinariedad y se abren a otras disciplinas, como lo es la transdisciplinariedad.

El presente texto se intenta abrir a la problemática hacia las demás ciencias, por lo que se propone como un intento de fidelidad al estilo multidisciplinario de Merleau-Ponty. De tal suerte que se conservan los ejemplos médicos citados por el filósofo y su interés por la auto-constitución del sujeto y su entorno. Se puede ver que el estudio del cuerpo y la mente implica tanto las cualidades anatómicas como conceptuales del sujeto, derivándose de ello un gran número de ciencias y enfoques acerca del momento perceptivo. Aunado a esto, en cada factor perceptivo que es analizado aparece como una *matrioshka*,<sup>14</sup> lo que no le resta complejidad al análisis, puesto que entre más avanzan las posibilidades tecnológicas, van acotando terreno a costa de un aumento de su complejidad. El resultado de tal complejidad es la transdisciplinariedad, donde cada ciencia tiene algo que agregar al entendimiento de la percepción.

Sin embargo, no se sabe con certeza si Merleau-Ponty tenía o no como objetivo aportar algo a las demás ciencias, pero, en palabras de Morán, “se están dando, sin embargo, los comienzos de una reactivación del interés en Merleau-Ponty, especialmente entre aquellos interesados en las respuestas fenomenológicas a las cuestiones que actualmente están siendo postuladas en la filosofía analítica de la mente” (Moran, 2011, p. 402).

Ahora bien, sobre la neuropsicología, intentado aplicar el método merleaupontiano, podría considerarse que la inclusión de la explicación de la estructura cerebral y su funcionamiento, estudiado por tales ciencias, sirve para definir el modo en que funciona la percepción a nivel cerebral o físico-mecánica. No obstante, a ello debe ser agregada la apertura de concebir todo ello como una explicación mecanicista, que no acote todo el momento perceptivo. Lo anterior gracias a que siempre habrá una última frontera material donde las explicaciones fisiológicas no puedan dar más cuenta de una materialización del proceso perceptivo, dejando así gran lugar a la especulación de lo que ocurre con lo percibido en su trasmutación a los pensamientos. Y sí, a decir de García citando al propio Merleau-Ponty, la tarea del filósofo consiste en “describir, no explicar ni analizar” (García *apud* Merleau-Ponty, 2012, p. 84). A lo que habría que agregar que Merleau-Ponty, en su forma particular de exposición, se apoya

---

<sup>14</sup> Se refiere aquí al ejemplo de la *matrioshka* para entender la complejidad de estudiar la percepción a nivel neuronal, donde cada parte del cerebro (por más pequeña que sea materialmente) es sumamente compleja. Siendo la *matrioshka* una muñeca rusa que contiene dentro de ella una versión más pequeña de la misma, así de manera sucesiva.

frecuentemente en estudios empíricos acerca de la psicología y la fisiología de la percepción (García, 2012, p. 84).

A partir de que en la actualidad los estudios sobre la mente y el cuerpo fisiológico han encontrado gran cobijo entre las corrientes científicas como la neurología, neuropsicología y psicomotricidad, el diálogo podría resultar tan interesante como obligado para cualquier incursión en dichos temas; sobre todo para un autor como Merleau-Ponty que “encontraba su seguridad en la multiplicidad de perspectivas” (Solas, 2006, p. 3).

De tal suerte que, dependiendo del enfoque con el que se atiende, el análisis del momento perceptivo se puede tornar un tema anatómico o psicológico, sin olvidar cómo se da la percepción. Asimismo, la reflexión sobre la percepción podría considerarse de talante epistemológico; también, si se toma a la percepción como determinante en la concepción del Ser, podría resultar un acercamiento ontológico, por mencionar algunos de los posibles enfoques.

Los estudios filosóficos de la percepción conllevan una orientación que debe incluir a las otras ciencias para que, de esta manera, la propuesta no parezca reducirse y agotarse al enfoque filosófico. En palabras de Gallagher y Zahavi,

sin embargo, no intentamos adoptar un *puro* enfoque filosófico; esto es, no adoptamos un enfoque filosófico que ignore las otras ciencias. Apelaremos frecuentemente a los detalles de la evidencia científica de los estudios en neurociencia cognitiva y de imágenes cerebrales, psicología cognitiva y evolutiva y psicopatología. Este es, sin embargo, un libro de *filosofía* de la mente y, no importa lo interdisciplinar que llegue a ser, sigue siendo un intento por plantear problemas filosóficos (2014, p. 16)

De esta manera, y siguiendo lo dicho por ambos autores, si bien el presente trabajo de investigación no pretende abordar los diversos acercamientos a la percepción, sí procura incluir algunos de los estudios hechos por distintas ciencias para que sirva de apalancamiento en la problemática filosófica.

Ahora bien, ¿qué es lo que puede aportar el estudio filosófico? Como se ha visto previamente en la historia tiene la facultad de ejercer, sobre todo, una labor crítica, ya sea en la metodología o en la problematización de los datos recabados por las diversas ciencias, como en la parte ética de la ejecución de los experimentos y sus resultados. Aunado a ello y con

una relevancia no menos importante, la filosofía tiene la facultad de ser conciliatoria entre posturas divergentes. Ramírez lo explica de la siguiente manera:

Se hace necesario entonces arribar a un pensamiento acausal: la filosofía, único que puede tener como verdaderas las perspectivas divergentes, único que puede pensar las inversiones, la metamorfosis, la comunicación intrínseca de los órdenes; esto es, circularidad expresiva «no como hecho y de contemplación, sino como acontecimiento perpetuo y como ámbito de la praxis universal». La filosofía, pues, es insustituible. El saber científico no la elimina, «porque ella nos revela el movimiento por el cual unas vidas devienen verdades, y la circularidad de este ser que, en cierto sentido, es ya todo lo que llega a pensar». (2011, p. 223)

En este sentido, la fenomenología merleauPontiana debe adherirse a la transdisciplinariedad, sobre todo si el precedente es una filosofía influenciada por el pensamiento holístico de Gelb.

Se puede concluir que la propuesta merleauPontiana contiene algunas influencias de la psicología y la psiquiatría, pero el filósofo en cuestión no tiene una formación múltiple—sólo algunos autores, como Schiller, lograron ser médicos y filósofos de formación—. La pregunta que asecha ahora es cómo atender tal transdisciplinariedad esta época y cómo hacerlo desde la filosofía. Lo único que puede colmar la laguna del entendimiento de la percepción y la conciencia es el diálogo respaldado por un interés más allá de los problemas únicamente filosóficos. Incluso mediar el diálogo es un papel que *nos* atañe: no hay método más filosófico que el diálogo. En este sentido la transdisciplinariedad debe aparecer no como una cualidad, sino como una intención de diálogo con el único fin de lograr el análisis del fenómeno perceptivo.

## 10. Referencias

- Bech, Josep Maria. 2005. *Merleau-Ponty: una aproximación a su pensamiento*. Barcelona: Anthropos.
- Bergson, Henri. 1999. *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Juan Miguel Palacios (trad.). Salamanca: Sígueme.
- Bertrand, Jean Paul (ed.). (2009) *La transdisciplinariedad-manifiesto*. Mercedes Vallejo Gómez (trad.). Hermosillo: Multiversidad Mundo Real Edgar Morín.
- Cassirer, Ernst. 1963. *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica. 1963.
- Eco, Umberto. 1997. *Kant y el ornitorrinco*. México: Debolsillo.
- Husserl, Edmund. 1999 *Investigaciones lógicas I*. Manuel G. Morente y José Gaos (eds.). Madrid: Alianza.
- Inverso, Hernán. 2015. Derivas del “Caso Schneider”: Espacialidad, Movimiento y Reducción Fenomenológica en Merleau-Ponty. *Investigaciones Fenomenológicas* (12), pp. 51-70. Recuperado de [https://www2.uned.es/dpto\\_fim/InvFen/InvFen12/pdf/03\\_Inverso.pdf](https://www2.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen12/pdf/03_Inverso.pdf)
- Gadamer, Hans-Georg. 2012. *Verdad y método*. Tomo I. Salamanca: Sígueme.
- Gallagher, Shaun y Dan Zahavi. 2014. *La mente fenomenológica*. Madrid: Alianza.
- García, Esteban. 2012. *Maurice Merleau-Ponty. Filosofía, corporalidad y percepción*. Buenos Aires: Rthesis.
- Gil, Roger. 2019. *Neuropsicología*. Barcelona: Elsevier.
- Moran, Dermont. 2011. *Introducción a la Fenomenología*. México: Anthropos.
- Melville, Herman. 2001. *Moby Dick o la Ballena Blanca*. Enrique Pezzoni (trad.)  
Barcelona: Debate.
- Merleau-Ponty, Maurice. 1997. *Fenomenología de la percepción*. Jem Cabanes (trad.). Barcelona: Península.

- Peirce, Charles Sanders. 2012. *Obra filosófica reunida*. Tomo I y II. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, Mario Teodoro. 2011. *La filosofía del quiasmo. Introducción al pensamiento de Merleau-Ponty*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. 2017. El cuerpo por sí mismo. De la fenomenología del cuerpo a la ontología del ser corporal. *Open Insight* (VIII, 14), pp.49-68.
- Safranski, Rüdiger. 2011. *Goethe y Schiller. Historia de una Amistad*. México: Tusquets.
- Solas, Silvia Angélica. 2006. Contingencia y ambigüedad en la filosofía de Maurice Merleau-Ponty. *Revista de Filosofía y Teoría Política* (37), pp. 11-43. Recuperado de <https://www.rfytp.fahce.unlp.edu.ar/article/view/RfYTPn37a01/pdf>.
- Wilde, Óscar. 2003. “El retrato de Dorian Grey”. *Obras Completas*, Tomo 1. Madrid: Aguilar, pp. 91-293.

## 11. Bibliografía complementaria

Bandler, Richard y John La Valle. 2003. *Ingeniería de la persuasión*. México: Khaos.

Béguin, Albert. 1986. *Creación y destino. I. Ensayos de crítica literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.

Berlin, Isaiah. 2015. *Las raíces del romanticismo*. Henry Hardy (ed.) y John Gray (prol.) México: Taurus.

Brailowsky, Simón. 2008. *Las sustancias de los sueños. Neuropsicofarmacología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Chimal, Alberto. 2014. *Gente del mundo*. México: Era.

Davis, Flora. 2010. *La comunicación no verbal*. Madrid: Editorial Alianza

Dussel, Enrique. 2017. Viernes 24 de marzo del año 2017. *Filosofías del Sur*. Facultad de Filosofía UMSNH.

Kant, Immanuel. 2013. *Lo bello y lo sublime. Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. México: Grupo Editorial Tomo.

Knapp, Mark L. 1991. *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. México: Paidós.

Merleau-Ponty, Maurice. 1976. *La estructura del comportamiento*. Ernesto Alonso (trad.). Buenos Aires: Hachette.

\_\_\_\_\_. 1977. *El ojo y el espíritu*. Jorge Romero Brest (trad.). Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_. 2010. *Lo visible y lo invisible*. Estela Consigli y Bernard Capdevielle (trads.). Buenos Aires: Nueva Edición.

\_\_\_\_\_. 1964. *Signos*. Caridad Martínez y Gabriel Oliver (trads.). Barcelona: Seix barral.

Lacoue-Labarthe, Philippe y Jean-Luc Nancy. 2012. *El absoluto literario. Teoría de la literatura del romanticismo alemán*. Cecilia González y Laura Carugati (trads.). Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Needham, Joseph (Comp.). 1974. *La química de la vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Penrose, Roger. 2002. *La mente nueva del emperador*. México: Fondo de Cultura Económica.

Safranski, Rüdiger. 2011. *Schiller. O la invención del Idealismo Alemán*. México: Tusquets.